

GFS-114-F

La Cibeles
(mecnografado)

GFS-114-F

LA CIBELES

ACTO PRIMERO

LA CIBELES

=====

Sainete

~~Comedia~~ lírica en tres
actos, original de FEDERICO
ROMERO y GUILLERMO FERNANDEZ
SHAW, música de ~~PABLO SORO-~~
~~ZABAL.~~ *Jacinto Guerrero.*

*- el segundo
dividido
en dos actos -*



CARLOS MANUEL FERNANDEZ

REPARTO

PERSONAJES DEL ACTO PRIMERO

PERSONAJES

ACTORES

Juliana.....	Selica Pérez Carpio
Delfina.....	Maruja González
Pepita.....	Margarita Balaguer
La Charo.....	Adelaida Torrente
Librada.....	Elvira Moya
La Uzcudun.....	Lydia América
La Ondarresa.....	Charito Martínez
Isabel.....	Victoria Aranda
Una Rifadora.....	Maria Garrigós
Mauricio.....	Andrés García Martí
Apolo.....	Antonio Murillo
Valentín.....	Anselmo Fernández
Serapio.....	Luis Ballester
Rosendo.....	Dionisio Bernal

Liberato..... Ricardo Robles.

Padereuski.....	Carlos Román
El Barman.....	Luis Manzano
La Voz del Speaker.....	Ricardo G. Urrutia
Liberto	Ricardo Robles
Gaudencio.....	Juan Cortés
Deogracias.....	Angel Cobos
Un músico.....	Jiménez Ramón
Un agente.....	Enrique Villanueva
Un agente de la policía	José Soler
Un camarero.....	Jiménez Ramón
El Bañista gordo.....	Jerónimo Arranz
El afilador.....	Agapito Galicia

Coro general

La acción en Madrid. Epoca actual.

DECORADO DE:

ATREZZO:

SIGFREDO BURMANN

VAZQUEZ HERMANOS

ACTO PRIMERO

Interior del establecimiento comercial de Juliana, especializado en antigüedades baratas, muebles, objetos de arte, abanicos, pañuelos pintados y otras prendas "demodées". En el centro ^{una arca} ~~hay una~~ ^{antigua} ~~antigua~~ ^{q.} ~~q.~~ ^{sobre ella,} ~~sobre ella,~~ ^{un reloj de me-} ~~mozas empalagadas,~~ ^{cubiertas materialmente de can-} ~~sa,~~ ^{de estilo alemán.} ~~A la izquierda,~~ ^{un} ~~labros,~~ ^{arquetos,} ~~platos antiguos e infinidad de~~ ^{sobá} ~~isabelinos q.~~ ^{tras él,} ~~una mesa en~~ ^{objetos abigarrados;} ~~A la izquierda,~~ ^{la puerta de} ~~plato alajado,~~ ^{porcelanas,} ~~cancelabros,~~ ^{etc.} ~~entrada a la tienda.~~ ^{A la derecha,} ~~otra puerta que~~ ^{se} ~~se~~ ^{primas} ~~termina~~ ^{de esa misma} ~~de la~~ ^{comunica con la vivienda.} ~~Varios millones de di-~~ ^{puerta de entrada a la tienda.} ~~A la derecha,~~ ^{re-} ~~ferentes estilos y colores que se hallan a la ven-~~ ^{gones} ~~termino,~~ ^{otra puerta,} ~~que comunica an-~~ ^{ta;} ~~pero se usan en la casa.~~ ^{Estamos en plena Bi-} ~~la vivienda.~~ ^{En sí es visible,} ~~un sillón Luis XIV.~~ ^{bata de Cortidores y es por la} ~~un~~ ^{un} ~~borgués,~~ ^{un} ~~pequeño escritorio,~~ ^{en lugares} ~~convencionales.~~ ^{Estamos en plena} ~~Ribera de Corti-~~ ^{dores,} ~~es por la~~ ^{manana.}

Al levantarse el telón, JULIANA en traje de casa, que puede ser una sencilla bata, lee un periódico ^{una mecedora.} ~~sentada en un sillón.~~ ^{con} ~~Apolo,~~ ^{su} ~~hijo menor,~~ ^{un} ~~traje descuido y una~~ ^{manga} ~~de~~ ^{camisa} ~~y alpargatas,~~ ^{con una} ~~gorrilla en-~~ ^{casquetada,} ~~sentado en otro sillón lee otro periódico.~~ ^{Del interior de la casa llega la voz de MAU-}

RICIO que no sabe acicalarse si no canta. Y por la puerta de la calle se perciben los pregones y cánticos de vendedores y mendigos.

M Ú S I C A

PREGON DE LA
RIFADORA.-

Sólo me quedan
para la rifa
de la banasta:
el tres de copas,
la sota de oros
y el rey de espadas.

JULIANA.-

Dice "El Debate"
que en Aranjuez
Domingo Ortega
quedó muy bien.

APOLO.-

En la revista
de "El Liberal"
dice que Ortega
quedó muy mal.

JULIANA.-

¡Vaya exitazo
del Calderón!

APOLO.-

Aquí asegura
que es un tostón.

JULIANA.-

Cien mil personas
antes de ayer
hubo en el mitin
de Santander.

APOLO.-

Pues, según éste,
ni con candil
se encontrarían
más de dos mil.

JULIANA.-

Si esto es ahora
y en mis narices,
¿quiés que te crea
cuando me dices
esos camelos
que tú me arreas
de los Nerones
y las Popeas?

APOLO.-

¡Eso ^{es} la Historia!
¡Mucho cuidao!

JULIANA.-

Algún bocaza
la habrá inventao.

PREGON DE
LA RIFADORA.-

Sólo me queda

la sota de oros...

(Lejos)

MAURICIO.-

(Dentro por la derecha)

Me juraste en una cruz
que me querías con alma
y le has faltao a Jesús.
!Cómo creer tus palabras
si ya sé lo que eres tú!

JULIANA.-

!Olé!

APOLO.-

Este hermanito
que usté me dió
es más flamenco
que Faraón.

JULIANA.-

Tiene un estilo
muy acabao.

APOLO.-

!Pero si apenas
ha comenzao!

JULIANA.-

Cuando se arranca
por fandanguillos
es que hay billetes

en los bolsillos.

APOLO.-

Es un Yon Guíber

y le deleita

que le jaleen

cuando se afeita.

MAURICIO.-

(Dentro)

Te lo tienes merecido.

Esta historia se ha acabao.

(Un silencio)

APOLO.-

?Lo ve usté, madre?

!Ya se ha cortao!

MAURICIO.-

Me quisiste y te he querido,

pero después te he olvidao

y aquí nada ha sucedido.

JULIANA.-

Tú ya me habías preocupao.

APOLO.-

preocupao.

APOLO.-

Y aquí nada ha sucedido,

que lo ha telefoneao.

UN MUSICO.-

(A la puerta con un bandoneón)

Llovía en la pampa,

llovía del cielo.

También de los ojos
del triste pampero
llovía su llanto
con gran desconsuelo.
Llovía en la pampa,
llovía la mar.

¡Ay, china vieja
de las finas enaguas:
ya no tengo alegría
ni ilusión ni paraguas!

¡Ay, china vieja,
qué será del pampero
entre el mar de sus penas
y los charcos del suelo!

JULIANA.-

¡Dios le remedie!

MUSICO.-

¡Vaya por Dios!

APOLO.- (Al Musico, Y no se apure,

*que hace un
trá, con aire de
resignación*)

que hoy hace sol.

(Alegre bullicio dentro por la izquierda.
Se supone que por la calle pasa la comiti-
va de una boda popular. Se oyen voces va-
rias: "¡Vive la novia! ¡Viva el padrino!
¡Vive el rumbo!", etc.)

RIFADORA.- (Dentro) ¡La sota de oros

salio en la rifa

JULIANA: No he visto vendido
ni un costador

(Después de)

El que la tenga
que vaya al puesto
de la cambiante.

~~Por eso de repa-~~

~~es la banasta.~~

~~(república)~~

=====

H A B L A D O

JULIANA.- Oye, Apolo. ¿Has notao como baja la venta?

APOLO.- No se vende ni una cornucopia, madre.

JULIANA.- Es que, con la República, las antigüedades
están en baja.

APOLO.- Y no me lo explico, porque la República es
la forma de gobierno más antigua que conozco.
Por eso la acepto.

JULIANA.- ¿Antigua la República? Pues ¿no la llamaban
la niña?

APOLO.- Le llamaban la niña; pero es muy antigua.

Atenas, patria de Pericles, y Esparta, cuna
del Espartero, eran dos repúblicas, madre. Si-

glo VI antes de Jesucristo. Por aquí tenemos un cacho de la dentadura postiza de Pericles, con unas iniciales que quieren decir: Libertad, Igualdad, ~~Fraternidad~~ *Reforma Agraria.* JULIANA.- Amos, anda. Esos camelos se los colocas a Serapio, que es un intelectual.... a su ex cónyuge, la Librada, que ya sé que le has puesto los puntos. Ahora que, por lo civil, no te casas.

APOLO.- No haga usted caso, madre. La señora Librada, no digo que no me guste porque tiene un estilo bizantino que atonta... ¡Uy, qué absíde! ¡Y qué cúpulas! Y qué bóveda debe de tener, que aún no se la he visto. Pero ¿casarme yo con ella?

JULIANA.- Por eso. Que ella estará divorciada por la Audiencia; pero yo la ví casarse con Serapio en San Millán y, mientras el Papa no la desate, es su mujer. ¡Líos no! Bastantes líos ha tenido tu padre...y así nos vemos.

APOLO.- Se ven ustedes muy de tarde en tarde.

JULIANA.- Así se muriera, ^{pa} ~~no~~ no encontrármelo más.

APOLO.- Ayer estuvo aquí.

JULIANA.- ¿Aquí?

APOLO.- Mientras esté en la subasta del Monte. No quería nada. Dió un vistazo, me pidió que ~~la~~ cambiara un duro, lo cual que no se lo cambié porque era sevillano, y ~~es~~ fuere.

JULIANA.- ¡Bandido!

APOLO.- Madre, que es mi padre.

JULIANA.- Como si no lo fuera.

APOLO.- Allá esté.

(Por la derecha, MAURICIO, el otro hijo de Juliana. Camisa de seda, pantalón de franela con rayas, cinturón y corbata, que se está anudando.)

MAURICIO.- Buenos días, madre.

(La besa)

JULIANA.- ¡Hola, niño! Se madruga hoy.

MAURICIO.- ¿A ver si me he equivocado?

(^{el} ^{mera} Mirando ~~en~~ el reloj de ~~la mesa~~
que está encima del arco)

Oye, ninchi, ¿es posible que sean las cuatro de la mañana con este sol?

APOLO.- No, hombre. Deben de ser las once.

MAURICIO.- Esta birra, ¿es que no anda?

APOLO.- Esa birra es una alhaja del siglo XVI, fabricada en Nuremberg por Minurcio, y no anda, porque si lo echo a andar, se va a dar un paseo y a lo mejor no vuelve. ¡Que es mucha máquina! ¡Minurcio!

MAURICIO.- Bueno, hombre, perdona. Ya sabes que a mí todo esto me parece chatarra arqueológica.

JULIANA.- No la desprecies, hijo, que gracias a ella,

os he sacao adelante.

APOLO.- *(Reparando en la palabra de Juliana de birra que se ha quedado en el cuello de su hermano)*
Oye, ¿te has bañado?

MAURICIO.- Yo sí. ¿Y tú?

APOLO.- Ca, hombre. Con la primavera tan atrasá que tenemos.

MAURICIO.- Pues te advierto que los romanos se bañaban.

APOLO.- Los romanos, sí. Pueblo decadente. Pero Noé, que es más antiguo, rodeao de agua, soltaba una palomita...por si las moscas.

JULIANA.- Y la camisa ¿cuándo te la mudas?

APOLO.- Total, ni quince días hace que la llevo.

Isabel la Católica aguantó con la misma todo el sitio de Granada.

MAURICIO.- Pero tendría un negrito para que la ras-case.

JULIANA.- Eso no podo hacerlo doña Isabel. Pericles no te digo. Y tú ?qué? ?Caminas?

MAURICIO.- Ahora la daré seiscientas pesetas. La comisión de este mes pasao. Antes de un año, serán mil duros mensuales o en Madrid se ha perdido el gusto.

JULIANA.- Pero alternas con un publiquito...

MAURICIO.- Cuidao, señora Juliana, que yo no voy a los colmaos y a las borracherías, como dicen los americanos, más que a las horas de los comisionistas. ?Que hay que beber un poquito pa acreditar el género? Conforme; pero el único chato que se indigesta es el último y yo sé pararme en la vía cuando veo el disco rojo.

JULIANA.- Así lo quiero, hijo.

MAURICIO.- Hoy me van a mandar un Solera 1789...

APOLO.- Siglo XVIII.

MAURICIO.- Siglo XVIII...?Qué hay con eso?

APOLO.- Arqueología vinícola.

MAURICIO.- Cuidao, señorito Apolo. Una cosa es lo viejo, pero vivo, que es muy respetable, y otra lo antiguo, muerto y putrefacto.

(De la calle, ROSENDO, joven limpiabotas, con su caja de los avíos.)

ROSENDO.- ¿Se puede?

JULIANA.- No. ¿A qué vienes aquí? Vete a paseo.

MAURICIO.- Madre, con su permiso, que entre. Me limpia los zapatos, cobra y ahueca. ¿Hace?

JULIANA.- Pasa, hombre.

ROSENDO.-

(Avanzando con una cojera que le obliga a imitar un paso de baile extraño.)

Buenas y benévolas.

MAURICIO.- Mira, a éste también lo ha fabricao ~~este~~ ^{Mi-}

~~este~~ -nuncio.

ROSENDO.- ¿Por qué?

APOLO.- Por lo mal que andas.

ROSENDO.-

(Arrodillándose para servir a Mauricio, que se ha sentado en la mecedora).

A los pies del caballero. Aquí, la señora Juliana, no me mira con buenos ojos, aunque los

tiene bastante agraciaos.

JULIANA.- Ya sabes tú por qué, granaja.

ROSENDO.- ¿Graná...? Bueno.

(Se desahoga cepillando los
zapatos de Mauricio con fari-
ria.)

JULIANA.- ¿Qué has hecho con mi ahijada?

ROSENDO.- Señora Juliana, que fué ella, que yo no
quería...que no me haga usted hablar.

MAURICIO.- Sí, calla y betunea.

JULIANA.- ¡Fué ella! Y después de hecho lo que hi-
cisteis y de tenerlo sin bautizar...¿por qué
no te casas, como manda Dios?

ROSENDO.- ¿Que no me caso? Aquí está la partida.

(Sacando un pliego doblado de
*la americana la blusa, que ofrece a Mau-
ricio y este rechaza*)
Leela, hombre.

APOLO.- No seas fresco. Te has casao por lo civil,
en el juzgao ese nuevo que parece un monumen-
to del Madrid de los Felipes, siglo XVI.

JULIANA.- Eso no es casarse.

ROSENDO.- Ahí está el lfo.

JULIANA.- Y tan lfo.

sia y por la Catedral de Burgos.

MAURICIO.- Eres un hacha, Rosendo.

JULIANA.- Es un macaco.

ROSENDO.- Señora Juliana, que usté y yo tenemos que hablar y no veo el ^{medio} ~~modo~~ porque me trata usted de una manera...

JULIANA.- ¿Que tú tienes que hablarme?

ROSENDO.- Le traigo un recado de interés. ¡Viva la Libertad, señora Juliana!

JULIANA.- No te entiendo.

ROSENDO.- ¿Cuántos años hace que salió de esta casa el señor Valentín?

JULIANA.- Once.

ROSENDO.- ¿Cuál es el verdadero estado de ustedes dos?

JULIANA.- El mío, feliz. Tengo dos hijos que son dos alhajas.

MAURICIO.- Este, de boro.

JULIANA.- Esgalichao, pero de ley. Las negras que pasé pa hacerlos hombres ya han pasao. El porvenir es mío. ¿Hay quien dé más?

ROSENDO.- ~~Pas~~ le hay. El señor Valentín, trabajao

por el señor Serapio...

SERAPIO.-

(En la puerta de la calle)

Presente. Salud y tranquilidad, señora Juliana, los vástagos y el del lustre.

APOLO.- Buenas, señor Serapio.

JULIANA.- Usted faltaba.

(A Rosendo)

Sigue, hombre, que te han cortao.

ROSENDO.- Pues decía que el señor Valentín está dispuesto...

(A Serapio)

?No es ^{así?} ~~así~~ A facilitarle a usted la libertad, legalizando la separación en que viven, mediante el divorcio.

MAURICIO.- ¡Arrea!

APOLO.- ¡Hola!

JULIANA.- ¡Qué generoso! ¿Y trabajao por usted?

SERAPIO.- Con el ejemplo predico. La Librada y yo no nos entendíamos porque ella es una caballera mayor...

JULIANA.- ¿Mayor que quien?

SERAPIO.- ¿No se dice así, tía?

APOLO.- Así se dice.

SERAPIO.- Y, desde hace un año, somos tan libres que la veo, si la viera, del brazo de otro hombre, y ~~le~~^{la} digo: - Adiós, señora; muy buenas. Adiós, caballero, que usted lo pase bien y muchas gracias.

JULIANA.- Eso me pasa a mí, cuando le veo a él con otra pe...es decir, con una pelindrusca. Adiós, muy buenas, que usted lo pase bien...si puede, porque es más falso que el ~~alma de un~~ ~~alma~~ collar de un chino.

SERAPIO.- No es ~~igual~~^{igual.} A usted le tiene que dañar que ese hombre, que es su marido, le ponga... ? Cómo diría yo? Le ponga...

JULIANA.- Sí, hombre, sí. ¡Me ponga! No me dé usted más largas, que embisto. Pero ¿usted cree que si un juez me dice - "Quedan ustedes divorciados," - me evita que me lidien en un tentadero? Tan sin cuidao me tienen ahora los agravios de Valentin, como me tendrían luego. Cuando vivía aquí y éstos le besaban como hi-

jos y yo comía el cochino pan de su trabajo, entonces no me tenía sin ocidao. Pero ahora... ~~¡pscha!~~ ~~¡pscha!~~ Ahora... ¡Se chinchá! ¿Se enterá usté? ¡Se chinchá! Divorcíalos por la ley, yo sería lo que pa usté es la Librada: su primera mujer, que en paz descansa, porque también es usté un cros ^{cuntor} ~~cuntor~~ de lo más pesao; pero así, como estamos, Valentín es el único marido que tiene y tendrá Juliana Martínez alias la Cibeles, al cual, por sinvergüenza, ni su mujer le admite en casa, ni sus hijos le llaman padre, aunque lo es, - palabra de honor, - Ese es su castigo, señor Serapio. Y, si le pesa, que se pegue un tiro, pero que no se ampare en una ley pa que un juez le diga: - "Vaya usté con Dios amigo, que está usté indultao."

MAURICIO.- ¡Ole mi madre!

APOLO.- ¡Ole...! Y no es que a mí me guste decir ¡ole!; pero sí digo "Magäer", parece que no suena.

SERAPIO.- Pero venga usté acá, so ancestral. ^(A Apolo) ¿Se dice así, tú?

APOLO.- Depende de la intención, señor Serapio; que mi madre es ancestral, porque no comulga con innovaciones modernistas; pero tiene un ver, que pa sí lo quisieran cuatro niñas frutas.

SERAPIO.- Pero ancestral ¿no es algo así como idiot
ta?

MAURICIO.- Eso sí que no ¿eh? ¡Cuidao, amigo!

SERAPIO.- Bueno, pues so primigenia, valgo panoli.

Y ¿si le sale a usted un pretendiente?

MAURICIO.- Pero ¿qué dice usted, hombre?

APOLO.- ¡Ay, su madre!

JULIANA.- Ya lo oye usted, so rinoceronte, valgo ~~mau~~
mauífero:

~~mi de los más grandes~~ me sale un pretendien-
te y se subleva la nación. Y, además, como si
no me saliera, porque yo soy una mujer casada.

SERAPIO.- Ahora, sí.

JULIANA.- Ahora y luego, mientras no ~~me~~ *mere* ese tío,
que así sea mañana por la tarde.

SERAPIO.- Así sea.

MAURICIO.- A usted no le consiento esa hipótesis,
porque es mi padre.

SERAPIO.- Era un decir. Es amigo mío.

ROSENDO.- Servidor.

MAURICIO.-

(Pasándole)

Toma.

(Mutis por la derecha)

SERAPIO.- Y vámonos, que hemos fracasao. Vas y le dices al señor Valentín que aquí, su señora, le agradece el donativo de la libertad; pero sigue suscrita al A B C.

JULIANA.- Y, de paso, le dices también que aquí no vuelves tú a columpiarte mientras no te vea bien casao con la Charo. ¿Te enteras?

ROSENDO.- Me entero.

JULIANA.- Y usted... Usted... ¡que usted se alivie de esa pasión de ánimo que le ha entrao!

SERAPIO.- ¿Por ~~quien~~ *quién*?

JULIANA.- Por mí. ¿O cree usted que nos chupamos el dedo? No, hijo, aquí, cuando nos da la gana, compramos un pirulí. ¡A la calle!

(Se van los dos embajadores)

APOLO.- Me quedo ahielao. De modo que ese caballero..

JULIANA.- Apéale del caballo.

APOLO.- Ese peón de albañil...

JULIANA.- Quítale ropa.

APOLO.- Ese desnudista...!aspira a ser mi segundo padre!

JULIANA.- Es natural. Se habrá enterado de que su mujer quiere hacerte su segundo marido.

APOLO.- Las ganas.

JULIANA.- ¿Tú vas a salir?

APOLO.- No pienso.

JULIANA.- Pues voy a aviarme en un santiamén, que es muy chocante todo esto y voy a ver si averiguo qué mosca le ha picado a tu padre, pa querer el divorcio.

MAURICIO.- (Sale ya con la americana puesta.)

Madre: ahí van las seiscientas.

(Le entrega dinero)

JULIANA.- A tu cartilla van. Hasta ahora, muchachos.

(Mutis por la derecha)

MAURICIO.- Señorito Apolo.

APOLO.- ¿Qué hay, don Mauricio?

MAURICIO.- Tú eres un guarro y yo soy un higienista.

APOLO.- Eres un chalao de la bañera.

MAURICIO.- Tú eres todavía del partido del Gallo.

APOLO.- Y tú del Estudiante.

MAURICIO.- A tí te gustan las damas, vamos al decir,
grecorromanas.

APOLO.- Y a tí las niñas góticas.

MAURICIO.- Yo soy sinsombrerista y tú caballero cubierto hasta pa dormir.

APOLO.- Bueno ¿y qué más?

MAURICIO.- Que no estamos de acuerdo en casi nada.

APOLO.- Yo creo que en nada.

MAURICIO.- Pero hay un punto en el que coincidimos.

La señora Juliana es nuestra madre.

APOLO.- La mejor madre que ha nacido de abuela.

MAURICIO.- ¡E!e! La heroína de Cascorro pa afanarse por sus chavales. La fiera pa defendernos, La burra, - y lo digo como una flor, - pa trabajar por nosotros.

APOLO.- Lo contrario de nuestro padre, que nos ha salido rana, y lo digo como lo siento.

MAURICIO.- Pues bien, señorito Apolo. A la señora Juliana le llaman la Cibeles, porque hasta sentada parece una diosa. Y a nosotros nos tienen

que llamar los leones, pa completar el monumento.

APOLO.- Los angelitos ya vendrán.

MAURICIO.- ¿Estamos de acuerdo?

APOLO.- (Dándose la mano)

Como Daoizy Velarde.

MAURICIO.- Aquí los dos pa mimarla, pa defenderla y pa comernos el mundo.

APOLO.- ¡Viva tu madre, que es la mía!

(Sale Juliana con otro vestido y un mantoncillo de crepón. Se ha dado un poquito de coba y está guapa y marchosa.)

M Ú S I C A

MAURICIO.- ¡Vaya una hembra
con circunstancias!

APOLO.- Eso es moverse
y eso es andar.

JULIANA.- Pero, muchachos,
¡qué tontería!
No decir eso
que me azaráis.

MAURICIO.- Y qué quiere usted que hagamos
si la vemos de salir
y es la chula más garbosa
que pasea por Madrid.

JULIANA.- Vamos, tá,
callaté,
que el plumero
se me ve.

APOLO.- No señor,
no es verdá,
porque no se
le ve ná.

MAURICIO.- Cuando sale usted a la calle
tode el mundo echa a correr
para ver la sal en grano
que derrama una mujer.

JULIANA.- Eso fué
cuando tá
le tenías
miedo al bu.

APOLO.- No señor,
porque ayer

lo hemos visto
suceder.

JULIANA.- También yo tuve
mis veinte abriles
y admiradores
los tuve a miles,
pero a estas fechas
gracias a Dios,
ya no me quedan
más que estos dos.

MAURICIO.- ¡Gitana!

JULIANA.- ¡Moreno!

APOLO.- ¡Bonita!

JULIANA.- ¡Boleró!

LOS DOS.- ¡Saltana, princesa, tirana,
con cara de rosa y olor de clavel!

JULIANA.- ¡Chiquillos!

LOS DOS.- ¡Salero!

JULIANA.- ¡Tunantes!

LOS DOS.- ¡Te quiero!

JULIANA.- ¡Benditos los labios que saben

decir a una madre palabras de miel!

*(Parece garbosamente por la cuenta
de sus dos hijos)*

APOLO.-

¡La verdá!

¡La fetón!

MAURICIO.-

*Lo castiga
a medida
que es vicio!*
~~para castis.~~

JULIANA.-

Bueno está

ya pór hoy

que os he dicho

que me voy.

MAURICIO.-

No se me vaya

sin darme un beso.

JULIANA.-

No quiero hacerte

sufrir por eso.

(Le besa)

APOLO.-

No se le olvide

que estoy yo aquí.

JULIANA.-

Otro me queda

y es para tí.

(Le besa)

MAURICIO.-

¡Preciosa!

APOLO.-

¡Lucero!

MAURICIO.-

¡Carño!

APOLO.-

¡Tormento!

JULIANA.- ¡Cuidado no pase un gracioso
y avise a los guardias que hay fuego en
el tres!

MAURICIO.- ¡Que sufra!

APOLO.- ¡Que rabie!

JULIANA.- Muñecos,
dejadme.

LOS DOS.- ¡La pena que a mí me daría
tener una madre que no fuera usted!
*(Muñeco, a la calle, de Juliana, que
tira un par de besos a sus hijos).*
H A B L A D O

MAURICIO.- (Viéndola marchar)

¡Ole!

APOLO.- (También en la puerta)

¡Ole! Oiga, amigo, no se arrima a esa señora
que le tiro un bargueño a la cabeza.

MAURICIO.- ¡Cállate, hombre!

APOLO.- (Hacia la calle)

¿Su administrador? Su hijo el pequeño. Pa que
vea usted lo bien que restauramos las vírge-
nes de Marillo.

MAURICIO.- Anda para adentro.

(Tirando de él)

APOLO.- ¡Mamarracho!...!Futurista!

MAURICIO.- ¿Te quieres callar?

APOLO.- Ya me he callao. Anda, ayúdame a marcar precios, que luego se me olvidan.

MAURICIO.- Ca, hijo. Tengo que escribir a la casa y mandarle la liquidación.

(Matis por la derecha)

APOLO.- Un salero del tiempo de Lope de Vega. Seis reales nos costó. Le pondré cien pesetas...Una huevera de la época de Calomarde pa dos huevos pasaos por agua. Le pondré dos duros.

(Apartando un periódico)

Un número de "La Epoca" de Valdeiglesias. Le pondré aquí pa envolver algo.

(Aparece en la puerta de la calle Librada, una jamona muy bien presentada.)

LIBRADA.- ¡Ole! ¡Vivan los caballeros con "sex-appel"!

APOLO.- ¡Jospel! ¿Es a mí?

LIBRADA.- ¿A quien va a ser más que al amo de la calle? Me tienes derrumbá, Apolo. Loca perdía

por esos ojos que si estuvieran en un queso
te tiraba un bocao.

(Acercándose)

APOLO.- Amos anda, tragona, que me se sube el pavo.

LIBRADA.- Pero ¿en qué rascacielos de Nueva York
quieres tá el piso, chato?

APOLO.- Haz el favor ¿eh? que está ahí mi hermano.

LIBRADA.- ¿Y tu madre, ¿está?

APOLO.- Ha salido.

LIBRADA.- Porque tu madre es la que me tiene algo
de ojeriza; pero a mí me es igual. Cualquiera
noche de éstas...dos silbidos, un taxi, tá
que te asomas, yo que te agarro...y a la luna
de miel, que te la estoy biselando con saca-
rina por si eres diabético.

APOLO.- ¡Cállate, chica! ¡Cuidao que eres moderna y
cinemática! Por ese camino, de mí no vas a
conseguir ni el diálogo.

LIBRADA.- ¡Moderna y cinemática! Pues, ¿qué quieres
que sea, so anticuario?

APOLO.- Pero, ¿por qué me gustas tá? ¿Por tu palabre-

ría de niña-pera? ¿Por tu afición al cine y al boxeo? ¿Porque eres una mujer divorciada del señor Serapio y del sentido común? No, rica. Tú me agradas, porque tienes unas ideas...

LIBRADA.- Aerodinámicas. ¡Fíjate!

APOLO.- ¡Aerodinámicas! Como tú no hay más que otro ejemplar en Madrid: la capilla de la Necrópolis.

LIBRADA.- ¿Por qué lo dices? ¿Porque ya no tengo cura?

APOLO.- Porque eres bizantina, tirando a búlgara. Y me agradas también, porque vas pa los sesenta a pasos gigantescos.

LIBRADA.- Oye, oye...

APOLO.- No me digas que tienes veintiocho, porque me quitas la ilusión.

LIBRADA.- Bueno, que no se diga; pero...

APOLO.- Si tuvieras ochenta y tres, valdrías el doble.

MAURICIO.-

(Sale con una máquina de escribir portátil que coloca en una mesita.)

Buenos días.

LIBRADA.- Salud, primogénito.

MAURICIO.- ¡Qué! ¿Castigando al benjamín?

LIBRADA.- ¡Qué va! Si no he hecho nada malo.

MAURICIO.- Como no sea, sorberle a usted el seso,
que son ganas de sorber.

LIBRADA.- Oye, satírico. En nuestras cosas no te
inmiscuyas, ¿eh? Yo soy una mujer libre.

MAURICIO.- El es un menor.

LIBRADA.- Menor que tú, no digo.

MAURICIO.- Y usted en coche.

LIBRADA.- Yo en trimotor.

MAURICIO.- Pues aterrice, joven.

APOLO.- ¿Joven?

MAURICIO.- Es un decir.

APOLO.- ¡Ah, bueno!

LIBRADA.- Joven. Toda la bizantina que tu quieras;
pero joven. Pa dar mucho ruido. Y ^a lo que
vengo. ¿A vosotros os convendría un Greco?

APOLO.- ¿Un Greco?

MAURICIO.- ¡Atiza!

(Matis a la vivienda)

LIBRADA.- ¡Un Greco! ¿Lo quieres ver?

APOLO.- ¿Dónde?

LIBRADA.- Aquí muy cerca. En la calle de San Millán.

APOLO.- Ya lo he visto, ¿Lo dices por el sillero del
23 que parece un cerillero?

LIBRADA.- No, señor. Lo digo por un cuadro que representa un caballero en plaza portugués y que dicen que lo ha pintado el Greco.

(Vuelve Mauricio con unos ~~pa-~~
papeles)

APOLO.- No puede ser: en el siglo XVI no había portugueses.

MAURICIO.- ¿Qué dices, hombre?

APOLO.- En el siglo XVI, bajo Felipe II, Portugal pertenecía a España. ¡Cuidao conmigo, que de vinos no entenderé; pero de antea^{amo!}er pa atrás soy el ~~amo!~~ Vamos a ver el Greco, por si interesa. ¿Te quedas tú?

MAURICIO.- Si no tardas...

LIBRADA.- Es ahí cerca.

APOLO.- Llevaré dinero, por si me lo traigo.

(Mira el cajón del escritorio)

¡Jospa! Si aquí no hay nada. ¿Llevas algo tú?

LIBRADA.- Unas seis pesetas.

APOLO.- ¡Ah, bueno! Andando.

MAURICIO.- Y ¿si viene algún comprador? Ya sabes que yo no doy golpe.

APOLO.- Fídele mil pesetas por lo que ~~me~~ elija, que pa dejarlo en once siempre estás a tiempo.

LIBRADA.- Adiós. Mauricio. Y no me mires torcido, que te vas a embiscar.

MAURICIO.- Adios, señora. Y a ver si pone usté la cabeza en un sillón cómodo.

APOLO.- En ese, no.

LIBRADA.- Pasa, rico.

APOLO.- ~~Yé tu delante. (Librada~~
~~(Matis de Apolo por la izquierda.)~~ ~~hace, mauricio~~
~~por la izquierda)~~
~~fanda, que hipnotiza! ¡Gloria! El campeón de la~~
~~fotogenia!~~ ~~La esca cabro y onelro.~~
~~(Matis tras ella)~~
~~(Matis tras ella)~~

MAURICIO.- ¡Qué tía más chálá!

(Se sienta, mete un pliego de papel en la máquina y se pone a escribir. A poco, llega DELFINA la Vampiresa, admirablemente vestida, calzada

y adornada; pero sin sombrero. Es una pelotari pantera. Examina los objetos expuestos sin hablar.)

MÚSICA

MAURICIO.- ¡Vaya una gachí!
¡Qué bien modelada!
¡Es una monada!
¡Vale un petosí!

(Todo lo que antecede, haciendo pausas en la escritura.)

DELFINA.- Me hace usted el favor...

(Mauricio se levanta y se acerca a ella.)

¿Cuanto vale ese arca? ~~caja~~

MAURICIO.- (Después de mirar por todos lados.)

No veo la marca.

DELFINA.- Mire al interior.

MAURICIO.- Vale mil pesetas.

DELFINA.- ¿Cómo dice usted?

MAURICIO.- Es la ~~mar~~ de antigua.

DELFINA.- ¿Es la de Noé?

MAURICIO.- No se pitorree.

- DELFINA.- Eso digo yo.
- MAURICIO.- ¿Cuanto da por ella?
- DELFINA.- ¡Ya la rebajé!
- MAURICIO.- Pero ¿para qué
Va a llevarse usted
esa porquería?
- DELFINA.- Hombre, le diré.
Yo creía que
no le importaría.
- MAURICIO.- Siento yo la mar
que en este bazar
todo es viejo y malo;
pero, si algo en fin
le hace a usted tilín
yo se lo regalo.
- DELFINA.- Va usted en avioneta.
- MAURICIO.- Esa es mi costumbre.
- DELFINA.- ¿Le ha gustado mi jeta?
- MAURICIO.- ¡Una muchedumbre!
- DELFINA.- Baja del trapecio.
- MAURICIO.- Ya me columpié.

DELFINA.- ¿No me dice el precio?

MAURICIO.- Sí es que no lo sé.

Soy el hijo de la dueña del bazar;
pero estoy aquí por equivocación.
Si la quiere usted aguardar
le daré conversación
que es lo único que yo le puedo dar.

DELFINA.- No me quedo yo tranquila con usted
que es un hombre, por lo visto, de cuidado.
Le del arca solo fué
un capricho que me ha entrao
y, si no se me pasara, volveré.

MAURICIO.- Cuando vuelva usted,
ya procuraré
no estar en la tienda.

DELFINA.- Me lo figuré,
porque he visto que
tiene usted trastienda.

MAURICIO.- Eso sí es verdad,
y por cierto está
muy bien amueblada.

DELFINA.- Puede ser que sí;
pero es que eso a mí
no me importa nada.

MAURICIO.- ¡Qué despreciativa!

DELFINA.- ¡Qué comandante!

MAURICIO.- (Aparte)

Esta es una viva.

DELFINA.- (Aparte) Este es un faldoso.

MAURICIO.- (A ella) ¿Que está usted pensando?

DELFINA.- (A él) ~~Este es un faldoso.~~
¿Que piensa usted?

MAURICIO.- ~~(A él mirándose el reloj de~~
Yo ya me acuerdo.

DELFINA.- Yo ya lo olvide.
(Mirándose el reloj)
Basta de solaz.

MAURICIO.- (Lo mismo)

¿Es que han dao las dos?

DELFINA.- ¡Quédese usted en paz!

MAURICIO.- ¡Vaya usted con Dios!

(Mutis de ella)

H A B L A D O

(Mauricio se vuelve a la máquina y escribe. A poco llega APOLO.)

APOLO.- ¡La que se ha armado en la calle de San Millán!

MAURICIO.- ¿Las verduleras?

APOLO.- ¡Los bomberos! Cuando hemos llegado, la casa
adonde íbamos estaba ardiendo.

MAURICIO.- Y del ^{Greco,} ~~Greco~~ ¿qué?

APOLO.- El Greco era un chicharro.

(Transición) ; Fospa!

¿A qué huele aquí? A perfume caro...!Uf!

¿Qué putrefacción!

MAURICIO.- Será de una ~~compradora~~ que ha venido.

APOLO.- Y ¿qué se ha llevado?

MAURICIO.- Nada.

APOLO.- ¡Qué negao eres pa la compraventa!

MAURICIO.- Pero ¿quién va a dar mil pesetas por
esa birria?

(Señalando el arca)

APOLO.- ¿Una birria? Amos, anda. Esa es la mejor
pieza del almacén.

MAURICIO.- Será por el estilo.

APOLO.- Es por el estilo de otras que no valen
tres perras gordas; pero esa la adquirió ma-
dre de un embajador japonés y tiene un secre-
to.

MAURICIO.- ¿Dónde?

APOLO.- Es un secreto, ¿sabes?

MAURICIO.- Bueno, hombre.

(Sigue escribiendo)

APOLO.- Escucha!

(Exhibiendo el bolso de mano
de Delfina, *que está ya dejó
olvidado sobre el arco,
cuando la examinaba*).

¿De quién es ésto?

MAURICIO.- ¡Mi madre!

APOLO.- Tu madre no los usa tan modernistas. Lleva
una faltriquera del siglo XVIII que monda.

MAURICIO.-

(Que se le ha acercado)

Este bolso es de la compradora, que se lo ha
dejao.

(Abriéndolo)

Y de aquí es el perfume. ¡Qué bien huele
la tía! Mira: Roses de mon jardin.

(Pronunciase como se escribe)

¿Y ésto qué es?

(Sacando una postal)

APOLO.-

(Mirando)

¡Patás de Quincoces! ¡Mi padre!

MAURICIO.- ¡Apolo!

APOLO.- "A mi Delfina, su Tantiñ". ¿Será guarro mi padre?

MAURICIO.- No cabe duda, es él.

APOLO.- ¿No ha de serle? Su bigota de sortijilla, que ya no lo lleva nadie más que él. Su sortija de solitario. Y un puro de sortija, que esto no es una postal: es el escaparate de "El Trust Joyero".

MAURICIO.- Una de tantas.

(Revolviendo el bolsillo saca la cédula de Delfina.)

APOLO.- ¿A ver?

(La toma)

"Delfina Plaza de Matute, natural de Peladilla, - hombre, peladillera - nacida el 2 de mayo de 1915...

MAURICIO.- Se quita edad.

APOLO.- Profesión: pelotari.

MAURICIO.- ¡Natural! Como que no me era desconocida.

Delfina
¡Esta es la Vampiresa! ~~...~~... ¡Claro! ¡Soy más tonto que el haba!

APOLO.- "Habita: Juan Pérez Zúñiga, 14, Ciudad Lineal. El recaudador...firma ilegible. Rubricado. Hay un sello que dice"...

MAURICIO.- Basta, pollo. Trae acá el documento.

APOLO.- ¡Anda con el señor Valentín! ¡Tintín! Pero ¡qué tío es mi padre!

MAURICIO.- Te advierto que la interesada es una mujer...?Has notao cómo es de olorosa? Pues así es de fina y de mareante. ¡Solera pura de Jerez!

APOLO.- Poco arcaica...!Veintitantos años! Pa mí, una menor.

MAURICIO.- Tu padre será un golfo, que sí que lo es; pero buen catador, palabra.

(Entrando el bolso en la trastienda, sin llegar a hacer mutis.)

Ahí queda eso.

(Aparece en la puerta el señor VALENTÍN.)

VALENTÍN.- ¿Se puede?

APOLO.- Es entrada libre.

MAURICIO.- Y por eso puede usted pasar a lo que sea tienda.

VALENTIN.- Gracias, pollo.

(Entra)

MAURICIO.- Y usted perdone, padre, que le diga...
lo que se merece; que mi mayor gusto sería
no tenérselo que decir.

APOLO.- ¿En qué comedia de Benavente he oído yo eso?

VALENTIN.-

(Dando un palo en ~~la~~ ^{el sofá})

Oye, niño.

APOLO.- ¡Jospel! Que va a rompernos la cerámica.

VALENTIN.- ¿Tú te ^{acuerdas} ~~comedia~~ de Apolo?

APOLO.- ¿De mí?

VALENTIN.- Del otro; del de la calle de Alcalá, que
es por ~~la~~ ^{el} que ~~te~~ ^{te} pusimos ese nombre, cuando tu
madre y yo dormíamos bajo la misma colcha,
¿Te acuerdas?

APOLO.- Me acuerdo.

VALENTIN.- Yo fui el contratista del derribo, que
por cierto me costaba cada lagrimón...

APOLO.- Aquello fué un crimen.

VALENTIN.- Pues calcula lo poco que me costará de-
rribarte las muelas, si inicias nada más una in-
perceptible tomadura de pelo. ¿Te enteras?

APOLO.- Me entero.

VALENTIN.- ¿Lo dices con retintín?

APOLO.- Ni con retintín, ni siquiera con tintín.

VALENTIN.- ¿Eh?

MAURICIO.- Cállate, Apolo.

VALENTIN.- No le llames Apolo, que me acuerdo de
"La Revoltosa". Mientras yo esté delante, llá-
male Pavón.

APOLO.- No hay que poner motes ¿eh?

VALENTIN.- Pavón, que es como te habría puesto, si ^{te} ~~tu~~
retrasas veinte años en memoria de "Las Lean-
dras", que también las puede firmar ese Lope
de Vega que ahora está de moda. En cuanto se
dedique a la revista, se ~~hace~~ ^{hace} el amo.

APOLO.- ¡Qué cultura más enciclopédica!

(Valentín levanta el palo)

MAURICIO.- ¡Cuidao, padre!

VALENTIN.- Queda aplazao el derribo. ¿Está...la
duerña?

MAURICIO.- Su señora de usté ha salido.

VALENTIN.- ¡Mi señora...!

APOLO.- Sin retintín, tintín.

VALENTIN.- ¿Qué dices?

APOLO.- Que tartamudeo, porque es usted mi padre y no puedo decirle lo que le diría si, como le digo, no fuera usted lo que he dicho.

VALENTIN.- Eso no es de Benavente, es de don Marcelino.

(Fingiendo sorpresa al reparar en el arca.)

¡Hombre! ¿Cuánto vale ese cofre?

APOLO.- ¡Qué casualidad, tía!

(A Mauricio)

MAURICIO.- Ese cofre está vendido.

APOLO.- Mil pesetas valía.

VALENTIN.- Como éstas.

(Sacando dinero)

MAURICIO.- Está vendido, padre.

VALENTIN.- Buscarme otro igual. Es un capricho.

APOLO.- Como ese no lo hay.

VALENTIN.- Se fabrica.

APOLO.- Es del siglo XVII y se acabó hace un porción de años.

VALENTIN.- ¡Se fabrica, he dicho!

MAURICIO.- Vamos, hombre: a la vejez, caprichoso.

VALENTIN.- A otros les dan viruelas.

MAURICIO.- Demasiado sabe usted que una alhaja así,
con ese estilo y esa pátina...

APOLO.- ¡Jorpe!

MAURICIO.- No se puede fabricar, porque sería una
burda falsificación
~~burda fabricación~~ de las que no resisten
a la lupa ni al reactivo.

APOLO.- ¡Me ha salido arqueólogo!

MAURICIO.- Todo se pega, hijo.

VALENTIN.- Está bien.

(Guardándose el dinero)

Y ¿quién ha comprado ese monumento?

MAURICIO.- Un hombre de gusto para una mujer muy
guapa.

VALENTIN.- ¡Ole! Y ¿se llama?

MAURICIO.- El duque de Jerez de la Frontera.

VALENTIN.- ¿Habita?

APOLO.- Diminutiv^{vo} de haba.

VALENTIN.- (Amenaza, (levantando el palo)
don)

¡Pavón!

APOLO.-

~~(Enjundado el bastón)~~

Que no va usted a dejar más que cines.

VALENTIN.- ¡Bueno! Yo lo averiguaré. Es un capricho. Cuando venga la dueña, le decís que no sea pipi; que cuando pasan rábanos, cogerlos; que una mujer libre es una reina viuda; que por las buenas es mejor que por las malas y que lo ha dicho su afectísimo y seguro servidor, Valentín.

APOLO.- Tin-tin.

VALENTIN.- ¿Cómo?

APOLO.- Es el eco.

VALENTIN.- Pues te voy a dar un estacazo que el eco va a parecerte un terremoto.

MAURICIO.- Bueno, padre... Todo esto es muy sensible y muy... antipático.

VALENTIN.- Sé la vi. ¿Tú sabes francés?

MAURICIO.- Ni usted tampoco. Pero los tres sabemos castellano y lo que pasa, en nuestro idioma, es un contradiós.

VALENTIN.- España ha dejado de ser católica.

MAURICIO.- Y usted ha dejado de ser mi padre.

(perdiendo los estribos)

Y ahora...

APOLLO.- ¡Mauricio!

~~APOLLO.- ¡Mauricio!~~

MAURICIO.- ¡Vaya usted con Dios!

(Mutis rápido al interior)

"A revuor!"

VALENTIN.- ~~¿Por qué? ¿Por qué?~~

(Mutis a la calle)

APOLLO.- ¡Arre!

~~MAURICIO.-~~ Si no fuera mi padre... ¡lo que me iba a alegrar!

(pausa)

MAURICIO.-

(Asomando)

¿Se ha marchado?

APOLLO.- Sí.

MAURICIO.- Me ha sacado de tino. ¡Qué pena!

(Sentándose a la máquina)

APOLLO.- Sé la vi, como él dice, pero yo sí que se la vi. Mira por donde tenemos aquí el arca de la alianza. Y decías tú que era una birra.

MAURICIO.-

(Escribiendo)

"Resultando a mi favor un saldo de pesetas"...

~~¿Un saldo de pesetas?~~

APOLLO.- Oye ¿dónde está ese saldo? que voy a ver

~~si las dan a quinceito y me traigo una carretilla.~~

(Por la izquierda llega la CHARO, modistilla, con un chico de pañales que no cesa de berrear.)

CHARO.- Aquí estamos la Filarmónica y yo.

MAURICIO.- ¡Caramba, ya me equivoqué!

APOLO.- ¡Vaya fuelle que me gasta el infante!

CHARO.- ¡Más desesperá estoy...! ¡Cállate, diablo, que aviso a los guardias!

APOLO.- ¿Has probao a darle alimento?

CHARO.- ¿Que sí he probao? ¡Desinflá me tiene!

MAURICIO.- Mándaselo a su padre.

CHARO.- No lo quiere.

APOLO.- Eso me pasa a mí con el mío.

CHARO.- Oye...?no salía de aquí hace medio minuto?

MAURICIO.- Ahora mismito. Ha venido a darnos el té, como de costumbre.

APOLO.- Con lo nervioso que a tí te pone el té.

CHARO.- Pues de esa misma escuela es el Rosendo.

APOLO.- Aquí ha estao.

CHARO.- Debí notarlo porque huele a mala persona.

APOLO.- Roses de mon jardin. Y no hay manera de que se vaya el aroma, por más que me paseo por el local.

CHARO.- Y que tú no hueles a rosas.

MAURICIO.- ¿Este? A "cuidado con la piscina".

CHARO.- (Al chico)

¡Mi madre! ¡Qué pito! Y así desde que Dios amanece, que hoy no he podido ir a trabajar, porque ninguna vecina quería hacerse cargo del angelito.

APOLO.- ¿No tendrá algún resorte pa pararlo?

CHARO.- Con un poco de azúcar suele entretenerse dos o tres minutos.

MAURICIO.- Haberle dicho. Entra, que en el aparador está el azucarero.

APOLO.- Y hasta que se acabe el cuarto de quilo no salgas.

MAURICIO.- A ver si puedo acabar la correspondencia.

CHARO.- Gracias, hombre. ¡Calla, condenación, que te voy a tirar al Canalillo!

(Mutis por la derecha)

APOLO.- Verdaderamente, enamorarse del Rosendo, que
es un vaivén,
~~como este~~ caer en sus brazos y que le
resulte un altavoz de corriente continua...

MAURICIO.- Parece que se ha callao.

APOLO.- Hará carrera el pollo. *En cuanto le han*
untao... (Entra de la calle Juliana)

JULIANA.- Aquí estoy ya.

APOLO.- Bien venida, señora Juliana. ¿Cuántos no-
vios le han salido a usted?

JULIANA.- No creas que no, que todavía quedan par-
tidarios de la antigüedad.

APOLO.- Anda, yo. Sino que a usted, si no fuera mi
madre, la daría yo largas hasta que llegara
a mayorcita.

MAURICIO.- ¿Queréis callar?

JULIANA.- Perdona, hijo; pero me cuesta trabajo
callarme, porque... ¡lo pronto que he averi-
guao lo que quería! ¿A que no sabeis por qué
pretende vuestro padre que nos divorciemos?

APOLO.- Pa casarse con otra.

(Mauricio se levanta intere-
sado) *queda de pie,*

apaga de en la mesa
de la máquina

pendiente de la conversación
que en el sofá, se sienta su madre
su hermano

JULIANA.- ¿Quién te lo ha dicho?

APOLO.- ¡Pscht! Telepatía, que aunque parece un modernismo, la había ya en tiempos de los godos.

JULIANA.- Pues ¡pa casarse con otra! Una socia que le ha salido flamenca a don Juan Tenorio y Rodríguez y que si no hay boda no hay coba.
¡Toma del frasco, Valentín!

APOLO.- Tintín.

JULIANA.- Y he averiguao cómo se llama.

MAURICIO.- *(Veniendo de la izquierda a Julia, Apolo)*
Delfina Plaza de Matute.

APOLO.- Esquina a Echegaray.

JULIANA.- Pero ¿es que yo he venido en el corto?

MAURICIO.- Telepatía.

JULIANA.- La profesión...

APOLO.- Empieza con pe.

JULIANA.- Eso, desde luego.

MAURICIO.- Pelotari, que no hay que hablar mal.

JULIANA.- Bueno...aquí estoy haciendo yo el ~~indio~~ ^{indio}

(tarde)
Pero esta misma mañana me van a decir donde vive y...

APOLO.- Esta misma mañana! ?Donde vivirá?

MAURICIO.- Me da a mí el corazón que en la Ciudad
Lineal.

APOLO.- Pérez Zúñiga, 14.

JULIANA.- *(Carranque en susurro)* Pero ?quereis explicarme qué es esto?

APOLO.- Superproducciones cinematográficas.

JULIANA.- Está bien. ¡Ja, ja! Fijaos que lo he dicho
en serio. Esa joven...?Es joven?

APOLO.- ¡Uf! ¡Un asco!

MAURICIO.- De veintitantos muy lucidos.

JULIANA.- Pues esa joven no se casa con Valentín
Carranque, hasta que yo me mude a la Necrópo-
lis, que pienso no mudarme mientras que no le
saquen a él la cédula en ese barrio.

MAURICIO.- ¡No se casa!

JULIANA.- Y además va a saber que la Cibeles está
sentada frente al Banco.

APOLO.- Y que si se empeña se sienta en el Banco.

JULIANA.- ¡Bonito estaría que vinieran a refregarme
la partida civil de matrimonio! ¡A mí, que
soy ~~un asco~~ de Cascorro!

APOLO.- ¡No se la refriegan!

JULIANA.- ¡Veréis qué juerguecita! Esta tarde me
hag~~g~~ías uñas.

MAURICIO.- Usté, sentada frente al Banco. Quieteci-
t_a, ¿eh?

JULIANA.- No va~~co~~n mi genio.

MAURICIO.- Usté se mete el geniecito en la cómoda,
porque este episodio corre de mi cuenta.
¿Verdá, guapa?

APOLO.- Y algo me dejarás a mí. ¿Verdá, rico?

MAURICIO.- Pero ¿para qué nos ha echao usté al mun-
do? Pa adorno no será.

JULIANA.- Tampoco haríais el ridículo.

MAURICIO.- Pues...a otra cosa, madre. ¿Qué tene-
mos de almorzo?

JULIANA.- ¿Qué más da ~~a~~ si, sea lo que sea, nos va a
saber a gloria a los tres?

(Abrazándolos. Suena el llo-
rón de la Charo y sale ésta
con él.)

MÚSICA

CHARO.- No hay manera de ver callao
a este crío ni por favor.

APOLO.- Y el azúcar ¿no se lo has dado?

CHARO.- Con azúcar está peor.

JULIANA.- No le lles, mujer, así.

CHARO.- Ya me tiene desesperá.

JULIANA.- Vamos, chica, dámelo a mí,
porque de esto no sabes ná.

(Charo le entrega al chico)

--

CHARO.- Palabra que si al Rosendo
la iglesia no le engatusa,
al vástago le estoy viendo
en el torço de la Inclusa.

JULIANA.- Si me haces tal desatino,
por casa no vuelvas más.

CHARO.- ¡Si el nene es la mar de fino!

JULIANA.- ¡Se scis unas desgarbás!

--

Mírale como se calla,
mírale como se rie...

APOLO.- ¡Anda la mar, qué milagro!

MAURICIO.- ¡Va a concluir por dormirse!

CHARO.- Pero, señora Juliana

- JULIANA.- ¿es que hipnotizan sus ojos?
Es que en mis brazos los chicos
piensan que están en un trono.
- MAURICIO.- Eso, Charito,
si que es verdad.
- APOLO.- No se te olvide
que es mi mamá.
- CHARO.- Con este crío
no puedo yo.
- JULIANA.- Porque le miras
sin ilusión.
-

Tómale, chica, en los brazos,
siéntate aquí despacito,
mírale con simpatía
como se mira a los hijos.

(Charo ^{que se ha sentido en la macedora} va haciendo lo que le
dice Juliana.)

- CHARO.- ^{Cántale pa que se duerma.}
~~Yo ?qué le voy a cantar?~~
- JULIANA.- Pregúntaselo a mis chicos
y ellos te lo enseñarán.
- MAURICIO.- ~~Yo bien me acuerdo~~

~~de la canción
que nos cantaba
con tanto amor.
Aquella nana
no era un cantar
sino el espejo
de la verdad.~~

~~APOLO.-~~

~~JULIANA.-~~

(Abrazando a sus hijos, mientras la Charo acaricia al suyo.)

Estos hijos del alma
no tienen padre;
para quererlos mucho
basta su madre.
Brazos tan amorosos
como los suyos,
no tienen las abejas
en los capullos.

~~MAURICIO.-~~

Cuando una madre buena
duerme a sus hijos,
bajan a contemplarla
los angelitos.

~~JULIANA.-~~

Cuando a los hijos duermen

las madres sueñan,
que ellas las soberanas
son de la tierra.

¡Arroró!

MAURICIO
y APOLO.-

¡Arroró!

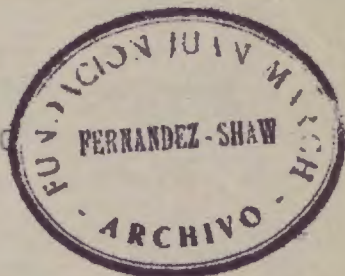
(Charo, enternecida, besa a
su hijo. Juliana se seca una
lágrima, Mauricio y Apolo
la besan y cae el telón.)

LA CIBELES

ACTO SEGUNDO

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO



Jardín de "Villa Delfina" en la Ciudad Lineal, limitado al foro, y en el lateral derecho por la verja de fábrica y hierro cubierta de madreselvas. En el foro derecha, la puerta que da a la calle, en ochava. En el fondo, se ve el jardín de enfrente y la casa, entre arboledas. A la izquierda, el hotelito de Delfina, formando una rinconada, con un trozo de fachada en el lateral y otro, en ángulo recto con el anterior, frente al público. En este último, la puerta de entrada, practicable. En la rinconada, hay una mesa de junco fino y dos sillones. En otros lugares del jardín, seis sillas que hacen juego. A la derecha, ~~un árbol copulento, en~~ ^{en cuyo centro hay} ~~un banco rústico circular,~~ ^{dos sillas de} ~~en los sitios donde~~ ^{hacen juego.} ranios y hortensias en flor, ^{en los sitios donde} hagan buen efecto. Es por la tarde de un día de Mayo.

En la mesa, juegan al "parchessi" VALENTIN, SERAPIO, la ONDARRESA y la UZCUDUN, que son dos compañeras de Delfina. De vez en cuando, se sirven licores de una mesa auxiliar con botellas exóticas y vasitos o copas de "cock-tail". En una silla hay un fonógrafo-maleta que se supone está sonando y de él cuida LIBERATO, un pollo-pera cegato. Al son del instrumenton bailan tres parejas, de las cuales una está formada por dos chicas y las otras dos son mixtas. Otras chicas, en el fondo, juegan saltando a la comba. Todas las muchachas visten faldas blancas y "jerseys" rojos o azules de punto de seda. Valentín está sentado de espaldas a la puerta de la verja.

M Ú S I C A

LAS DE LA COMBA.- "Un cocherito, lerén,
me dijo anoche, lerén,
que si quería, lerén,
montar en coche, lerén.
Y yo le dije, lerén,

con gran salero, lerén,
no quiero coche, lerén,
que me mareo, lerén".

VALENTIN.-

Pero, muchachas,

¿no os decidís
por el chartrés
o por el anís?

Después del piri
sienta muy bien...

TODOS.-

...!una copita
de ojén!

(Acuden las chicas a beber,
mientras siguen bailando las
parejas.)

SERAPIO.-

La frasecita
te la han pisao,

VALENTIN.-

Cállate tú,
que ya lo he notao.
¿Qué es lo que beben
las del lerén?

TODAS.-

!Una copita
de ojén!

(Valentin y Serapio las sirven.
Por el foro izquierda, -de-
trás del hotel, - salen Deogra-
cias, el jardinero, e Isabel -
doncella con cofia, - condu-
ciendo entre ambos una banas-
ta rebosante de lilas; detrás,
viene Delfina, también con
jersey azul y falda blan-
ca)

DELFINA.-

(Como pregonando)

¡Lilas! ¡Lilas!

De la Casa de Campo,

¡Lilas!

¡Ja, ja, ja, ja, ja...!

(Todos se rien)

VALENTIN.-

¡Moras, moritas, moras...!

(Rien otra vez pero suena den-
tro el flautin del afilador
y en seguida su voz.)

AFILADOR.-

(Dentro)

¡El afilador!

(Todos se quedan muy serios)

HABLADO SOBRE LA MÚSICA

SERAPIO.- Ha sido la llave.

VALENTIN.- Un interruptor de mala sombra.

UZCUDUN.- A la salud de la anfitriona.

VALENTIN.- ¿Quién es la anfitriona?

UZCUDUN.- Aquí, Delfina, que dice que cumple veintidos abriles.

SERAPIO.- Y lleva dos.

ONDARRESA.- ¿Cómo?

SERAPIO.- Que lleva dos cumpliendo los mismos.

(Detrás de la verja, aparece un afilador.)

AFILADOR.- ¿Tienen cuchillos, tijeras que afilar?

VALENTIN.- Niñas ¿por qué no aprovechais y os hacéis las uñas?

~~AFILADOR.- ¿Tienen algún gato que operar?~~

~~VALENTIN.-~~

~~¿A Serapio?~~

~~Tú, que eres capitán...~~

~~SERAPIO.- A mí no me hace falta que me operen.~~

~~VALENTIN.- ¡Caray, pues lo siento!~~

(El afilador vuelve a sonar el flautín y desaparece. Durante este diálogo, Deogracias e Isabel han repartido entre las muchachas ramos de lilas. En este momento llegan al grupo de la mesa.)

ONDARRESA. e ¡Qué lilas!

VALENTIN.- ¿Es a mí?

UZCUDUN.- Son preciosas. ¡Y dobles!

VALENTIN.- Cuando yo digo que es por ti y por mí...

(A Serapio)

DELFINA.- Las últimas de este año. Quiero que os
llevéis un recuerdo.

SERAFIN.- Flores madrileñas.

VALENTIN.- ¡Eie!

DELFINA.- Huelen a Susana y a Mari Pepa.

VALENTIN.- ¡Delfina, por tu madre! ¡Que lloro! Se-
rapio: hazme un cótel.

~~SERAFIN.-~~

CANTADO

DELFINA.- Primavera florecida,
primavera de Madrid;
mañanitas del Retiro...
¿donde fuísteis; ay de mí?
Lilas dobles y olorosas
junto al estanque mayor
y violetas, entre el césped,
a los pies de Campoamor.
En la Rosaleda
miles de capullos

que se van abriendo
cuando sale el sol,
y en los frescos labios
de las madrileñas,
el carmín de un vivo
clavel reventón.

TODOS.-

Primavera florecida,
primavera de Madrid;
mañanitas del Retiro...
¿dónde fuisteis, ay de mí?

DELFINA.-

Tuve un novio estudiante
que me llevaba,
al paseo de coches,
por las mañanas,
y, al olor de las rosas
y de las lilas,
¡cuántas cosas al hombre
se le ocurrían!

- "Que te quiero, morena".

- "Que te idolatro".

- "Que ¡bendita tu madre!"

- "Que ¡viva el garbo!"

y al oírle, escondidos
entre los bojes,
se volvían tarumba
los ruiñeñores.

¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

~~PODIO~~. -

Mañanita,
Primavera ~~floriente~~,
primavera del amor.

En mi barrio es, por ahora,
un jardín cada balcón.

~~PODIO~~. -
todos -

~~Y en los tiestos ventaneros
Primavera florecida,
reversos de alabastro
primavera de Madrid.
Y hasta el aire lleva aromas...
Mañanita del Retiro,
como si tuviera flores
¿dónde fuésteis, ay de mí.
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!~~

H A B L A D O

SERAPIO.- Poetisa que nos ha salido.

UZCUDUN.- ¡Chica, yo en el frontón ya no te llamo
la Vampiresa! Te llamo la Carrere, pa que se

chinche la Unamuno, que presume de letras.

LIBERATO.- De las que le protestan a su padre.

VALENTIN.- Pero ¿el padre de la Unamuno es comerciante?

LIBERATO.- No señor.

SERAPIO.- Como dices que le protestan letras...

VALENTIN.- ¡Ah, ya me acuerdo! Es que escribe cuplés.

DELFINA.- Oye, Tintín...? No les has hecho a estas ponerse el uniforme pa que las retraten?

VALENTIN.- Y le he encargado a Alfonso que venga con la máquina. A ver si acabo este parchís y telefono.

~~SERAPIO.- (Vuelve a leer)~~

~~Si no puedo venir Alfonso, que manda a Juan.~~

~~VALENTIN.- ¡Y que se entere Azorín!~~

(En la puerta de la calle se presenta MAURICIO)

MAURICIO.- ¡Buenas tardes!

SERAPIO.- ¡Mi madre!

VALENTIN.- ¡Mi niño!

(Se enfrasca en el juego, disimulando.)

MAURICIO.- ¿Doña Delfina Plaza?

DELFINA.- Servidora. ¡Ah! ¿Es usted?

MAURICIO.- Mauricio...Chevalier, pa servirla.

DELFINA.- ¿Ha dicho Chevalier?

MAURICIO.- He dicho Chevalier, porque el apellido que llevo, a veces me lo dejo en casa...porque me da vergüenza llevarlo.

SERAPIO.- (En el juego)

Y tú a tu casa y me salto veinte.

MAURICIO.- (Señalándola en el suelo)

Aquí está la comba.

SERAPIO.- No era a usted, pollo.

MAURICIO.- Por si moscas o así, que dicen los vascos.

DELFINA.- ¿Quiere usted un cock-tail?

MAURICIO.- Gracias, señora.

DELFINA.- Señorita.

MAURICIO.- Es verdad, que lo dice la cédula.

DELFINA.- ¿La cédula?

MAURICIO.- Ayer tuvo usted la amabilidad de entrar en mi casa, en la de mi madre...

DELFINA.- ¿Es viuda?

MAURICIO.- (Dudando)

Sí...Viuda de opereta; la viuda alegre, por-

que, desde que enviudó, aquella casa es la mansión del regocijo, con perdón de mi padre, que si me oye, desde allá arriba, estará ~~en~~ *achicharras.*

VALENTIN.-

(A Serapio, por lo bajo)

No la metas, tú.

SERAPIO.- ¿Qué la voy a meter, si no me salen más que unos?

MAURICIO.-

(Sacando el bolso de Delfina)

Y aquí lo tiene usted...Delfina.

DELFINA.-

(Amabilísima)

Gracias, Mauricio.

MAURICIO.- Puede usted comprobar que no se le ha choriceao, ni el chorizo.

DELFINA.- ¡Por Dios, no faltaba más!

MAURICIO.- Compruebe, haga el favor.

DELFINA.- No es preciso.

MAURICIO.- Se ha abierto, pa intentar la identificación, que se logró por la cédula.

DELFINA.- De hace dos años.

MAURICIO.- Ya decía yo. Compruebe.

DELFINA.- ¡Vaya! Pa su tranquilidad.

(Repasando el interior del bolso.)

La cédula.

MAURICIO.- Intacta.

DELFINA.- La barrita de los labios.

MAURICIO.- El chorizo, que decía yo.

DELFINA.- El pañuelo.

MAURICIO.- El pañuelo.

DELFINA.- El retrato...de mi padre.

MAURICIO.- De mi padre...digo, de su padre.

DELFINA.- ¿Y esta llavecita? Esta no es mía.

MAURICIO.- ¿No? Pues mía tampoco. ~~Y, si fuera del~~
~~siglo XIII, dudaría, porque mi hermano es el~~
~~tezudo de la antigüedad; pero pásala de ahora.~~
¡Sabe Dios! Quédese con ella, ~~entretanto,~~
que yo le preguntaré a Apolo.

DELFINA.- ¿Quién es Polo?

MAURICIO.- A-po-lo. Mi hermanito.

DELFINA.- ¡Uy, Apolo!

MAURICIO.- Nombre de un dios, como usted, Delfina, lo
tiene de princesa. (Juramentando)

VALENTIN.-

(Agitando nervioso el cabile-)

te del "parchessi", con el dado dentro.)

¡Releñe!

DELFINA.- Pero ¿de verdad no quiere usted un cótel?

MAURICIO.- ¿Está ahí Chicote?

SERAPIO.- ¡Sopla, manopla!

DELFINA.- Yo se lo prepararé.

MAURICIO.- Gracias...señorita. Yo no bebo...conflictos internacionales. Soy corredor de vinos generosos, espléndidos y casi manirroto, de puro buenos. Cuando usted quiera beber, no envenenarse, me avisa. Precisamente, ahí en un taxi tengo unas muestras, que las llevo al Economato. ¡Salud!

(Dándole la mano)

DELFINA.- Adiós, y gracias.

MAURICIO.- Muy buenas: lo digo por las amiguitas.

Muy frescos; lo digo por los aires. Esta

Ciudad Lineal es el paraíso. ¡Hasta la vista!

¡Salud!

(Mutis y se va por la calle hacia la izquierda.)

UZCUDUN.- Simpático, el pollo.

ONDARRESA.- Y fotogénico.

VALENTIN.-

(Dando un puñetazo en la mesa)

¡Se acabó!

DELFINA.- Pero, ¿qué pasa?

SERAPIO.- ¡Valentín!

VALENTIN.- Tomad un duro cada uno, que no juego más.

UZCUDUN.- No tiene usted correa.

VALENTIN.-

(Sibiéndose los pantalones)

Ahora me la pondré.

DELFINA.-

(A Deogracias)

Deogracias; llévense el canasto.

(Mutis de Deogracias e Isabel
por donde vinieron.)

VALENTIN.- Voy a telefonear al fotógrafo.

SERAPIO.- Pero ¿qué fotógrafo? Diga, Liberato. ¿Usted no es empleado de los estudios de la Cea?

LIBERATO.- ¡Undá! Y la mar de influyente. Supervisor de negativos.

VALENTIN.- Claro que de negativos, porque no ves gota.

SERAPIO.- Pues llévenos y que las retraten a las chicas.

LIBERTO.- ~~No hay inconvenientes.~~

VALENTIN.- ~~Todo es que, en vez de en plaza, saigan en~~
~~cinta.~~

~~TODAS: (Aplaudiendo)~~
~~TODAS: (Aplaudiendo)~~
~~¡Bravo! ¡Ola! ¡Si!~~
~~¡Bravo! ¡Ola! ¡Si!~~

LIBERTO.- ~~Pues a las tres, porque son las cuatro.~~

VALENTIN.- ~~Id delante, que yo y éste nos vamos a~~
~~vestir un poco.~~

UZCUDUN.- ¡Hala! ¿Vienes tú?

DELFINA.- Ahora, con mi futuro.

(por Valentín)

VALENTIN.- ~~Un momento. El santo onomástico de~~
~~Delfina, que es pa Nochebuena, se festejará~~
~~en casa del infusquito, donde ella será la~~
~~esposa del sedicente.~~

UZCUDUN.- Enhorabuena.

~~TODOS: (Aplaudiendo otra vez)~~
~~¡Bravo!~~

VALENTIN.- ~~Hasta ahora.~~

(Todos hacen matis y se van
por el foro derecha, menos
Delfina, Valentín y Serapio.
Vuelve Isabel, la doncella)

Oye, rica, ¿dónde te habías dejao el bolso?

DELFINA.- En el Rastro, donde la arqueta que no me has querido regalar.

VALENTIN.- ¿Que no te he queri...? ¡Bueno! Ahora me explico lo del Tintin y el retintin.

DELFINA.- ¿Qué dices?

VALENTIN.- Nada; cosas mías. Anda, Serapio, vamos al buduar.

(Mutis de Serapio y Valentin a la casa.)

DELFINA.- Ysabel, llévase la maleta.

ISABEL.- Bien, señorita.

(Coge el aparato. En la puerta aparecen JULIANA y APOLO, que trae a la espalda la arqueta de marras.)

JULIANA.- Aquí es. Oiga, joven: la de la cachucha.

ISABEL.- Cuidadito ¿eh?

JULIANA.- ¿Vive aquí doña Delfina Plaza de Matute?

DELFINA.- Yo soy.

(Mutis de Isabel)

JULIANA.- ¿Usted es...la Vampiresa?

DELFINA.- Así me llaman. Pase.

(Viene hacia la mesa)

JULIANA.-

(Viéndola andar)

Pues estoy viendo que a mí me llaman la Papirusa.

(Hace una entrada de dama del gran mundo.)

Entra, niño.

(Entra Apolo, sudoroso y jadeante.)

Aunque parece un Adán, es un Apolo.

APOLO.- Ahíra, más bien un Chevrolet... Desocúpeme usted el "por ahí te pudras".

(Juliana le ayuda a descargar-se la arqueta que colocan en el suelo, junto al hotel, en segundo término.)

DELFINA.- ¿Eso es pa mí?

JULIANA.- ¡Digo! Y bien pagao por el encargado.

APOLO.- Los diez billetes que usted no quiso dar por la arqueta.

DELFINA.- Es muy cara la arqueta en ese precio.

APOLO.- Pues encárguela a Pamplona y verá.

JULIANA.- Cuando una mujer lo vale y un hombre está enamorado...

DELFINA.- Eso sí; le tengo... pa el arrastre.

JULIANA.- ¿Ya le dió el golletazo a ese pregonao?

DELFINA.- Oiga...

JULIANA.- Es un decir.

APOLO.- Una imagen...románica.

JULIANA.- Dos mujeres corridas, porque usted con la raqueta en la mano correrá lo suyo...

DELFINA.- ¡Figúrese!

JULIANA.- Pues sabemos lo que es un hombre, que es un pingajo. Yo a su amante no lo conozco. Este le despachó.

APOLO.- ¡Y cómo!

DELFINA.- Eso de amante, despacito. Novio formal.

JULIANA.- La mar de formal. El lo dijo ¿verdá tú?

APOLO.- "~~A ver si con este regalito me ahorro la coyunda matrimonial~~". Más formal...y más serio que Pamplinas!

DELFINA.-

(Mirando a la casa)

¿Ah, sí?

JULIANA.- Lo cual que yo que usted...

DELFINA.- Guárdese el consejo, señora. Yo creía, cuando la vi entrar, que el regalito no era

de mi novio, sino de su hijo.

APOLO.- ¿De mí?

DELFINA.- Del otro.

APOLO.- ¡Ah, bueno! Porque yo, eso de regalar...

¡ni un globito!

JULIANA.- ¿De mi Mauricio, se pensaba usted?

DELFINA.- ¡Claro! Como me ha traído la llavecita...

(Enseñándola)

JULIANA.- No se haga usted ilusiones, joven..

(Inquieta)

¡Y es la llave del arca! Pero ¿ha estado aquí?

DELFINA.- Hace un momento. A traerme el bolso.

JULIANA.- ¡Ah, vamos! Y en el bolsito...la llaveci-
ta. ¡Claro!

(Azorada)

CARLOS MANUEL FERNANDEZ SHAW

APOLO.- Se la introduje yo pa ahorrarme peso. Como
el mueble tiene un secreto, pues un secreto
pesa la mar.

JULIANA.- En la conciencia.

APOLO.-

(Tocándose la espalda)

Tengo la conciencia hecha polvo.

JULIANA.- Su novio creo que es algo adelantao.



DELFINA.- Adelantao ¿de qué?

JULIANA.- De años.

(A Apolo)

¿No es verdad?

APOLO.- Así, así...Podría ser mi padre.

DELFINA.- Ahora va usted a conocer a mi futuro.

APOLO.- (¡Arrea, Matea!)

JULIANA.-

(Levantándose)

¡Ah! ¿Va a venir?

DELFINA.- Está ahí dentro. ¡Tintín!

(Apolo contiene la risa como si fuera un estornudo.)

JULIANA.- ¡Jesús!

APOLO.- Gracias.

JULIANA.- Por lo que veo, hacen ustedes vida marital.

DELFINA.- ¡Señora!

JULIANA.- ¿He calumniado a alguien?

DELFINA.- ¡Sí! Mi novio está en casa invitado, con otra mucha gente y, ahora mismo, con una persona de respeto. Este hotel es mío, estos muebles son míos. Delfina la Vampiresa gana en el Frontón mil seiscientas pesetas mensua-

les y vive sola. El que quiera peces, ~~ya sa-~~
~~be esté lo demás.~~

APOLO.- Sí; que tome baños de asiento.

DELFINA.- Cuando sea mi esposo, lo que pida.

JULIANA.- ¡Ay, qué gracia! Pero ¿cómo va a ser su
esposo. ¡si es el mío! ¡Hola...Tintín!

(Aparecen en la puerta del
hotel Valentin y Serapio,
ya con cuellos, americanas y
sombreros puestos.)

M Ú S I C A

DELFINA.- ¿Qué dice usted?

JULIANA.- Que es mi marido.

VALENTIN.- Di que lo fué.

SERAPIO.- Di que lo ha sido.

JULIANA.- ¡Ay, su mamá!

APOLO.- Que era mi abuela.

JULIANA.- Es la verdad.

VALENTIN.- Aquí no cuela.

APOLO.-

(Por Serapio)

La persona de respeto
se lo puede asegurar.

JULIANA.- ¡De respeto ese sujeto!
¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!

DELFINA.- A mí se me ha engañao como a una china.

VALENTIN.- Oye, Delfina...

SERAPIO.- Déjala sola.

DELFINA.- A mí me has afirmao que estabas libre.

APOLO.- De ese calibre
no hay otra bola.

JULIANA.- A mí no se me toma la melena.

VALENTIN.- Ya estás tú buena.

SERAPIO.- (Aparte)

Sí que lo está.

JULIANA.- ~~La llevo con gomina y a la~~ *La llevo con gomina y a la*

~~la llevo con gomina y a la~~ *rueda,*
cortísima toda
y un poco ondulá.

¡Vualá!
--

VALENTIN.- Oye...

(Acercándose)

JULIANA.- ¿Qué te place?

DELFINA.- (A Serapio)

Pero ¿ha visto usté?

VALENTIN.- ¿Cuántos años hace
que me separé?

APOLO.- Hace más de ciento.

SERAPIO.- (A Delfina)

Ya lo has escuchao.

JULIANA.- Pero hace un momento
que te has arrimao.

DELFINA.- Venga ya clatito.
¿Eres libre o qué?

JULIANA.- Es un escuercito.

APOLO.- Madre, calle usted.

VALENTIN.- Gracias al divorcio
a ser libre voy.

JULIANA.- Cállate, belorcio,
que eso no es pa hoy.

VALENTIN.- A esta socia me la cargo.

SERAPIO.- Vamos, anda.

(Sujetándolo)

JULIANA.- (Amenazadora)

¡Fuera tós!

VALENTIN.- No me agarres.

DELFINA.-

¡Fuera! ¡Largo!

APOLO.-

Madre, madre, vamonos.

JULIANA.-

El hombre se sintió separatista.

APOLO.-

Y es contratista,

con que ya va.

(Valentin amenaza y Serapio
le contiene.)

JULIANA.-

Y yo le he ~~concedido~~ ^{promulgado} un estatuto.

SERAPIO.-

No seas bruto.

Reprímete.

JULIANA.-

Pero eso del divorcio es una utopia,

porque su propia

mujer soy yo.

Si librarse del vínculo quiere,

se mata o se muere

y así... ¡se acabó!

APOLO.-

(Medio mutis)

Y no hay más que hablar.

JULIANA.-

(Idem)

Y dicho está tó.

VALENTIN.-

La voy a matar.

Serapio.-

Tintín, dejalo.

JULIANA.-

(Ya en la puerta)

Si librarse del vínculo quiere,
se mata o se muere
y así ¡se acabó!

(Mutis con Apolo)

H A B L A D O

SERAPIO.- ¿Se dice utopía o utopía?

VALENTIN.- Ahora se dice Etiopía; pero ¡maldita
sea...!

(Intentado salir detrás de Ju-
liana.)

SERAPIO.- ¡Cuidao, tú!

(Sujetándole)

Que donde tienes que lanzarte es ahí de...
¡de hinojos, fíjate!...pa que Delfina com-
prenda que eres un ente síncero y esdrújulo.

VALENTIN.-

(A Delfina)

¿Tú has oído a esa señora u lo que sea?

DELFINA.-

(que se ha sentado en un sillón
pensativa.)

Que es la tuya, hombre.

VALENTIN.- La mía eres tú.

DELFINA.- Bueno! (separándose de él
y yéndose a sentar
en el banco viejo.)

DELFINA.- Bueno.

SERAPIO.- ¡Ah, ah, atentos! Por no ponerse de hino-
jos...

(acercándose a Delfina por
detrás e inclinándose hacia
ella.)

con mucha fuerza y mucho confort, dicién-
do: Delfina, ¿qué me tienes de hijo?

VALENTIN.- De hijo jo? es así.

(arrodillándose delante de
ella.)

¡Delfina!

DELFINA.- (Levantándose.)

¡Bueno!

(Cambia de sitio, yéndose al
banco del árbol.)

SERAPIO.- Así es el quibro de rodillas, hombre.

VALENTIN.-

(Levantándose.)

Pues...!bueno! Vámonos, tú.

SERAPIO.- ¿A filmar?

VALENTIN.- A ver al abogado.

DELFINA.- No te canses. Esto ha descarrilao en una forma...

SERAPIO.- Pero aquí hay dos gatos y "dos gatos levantan un tren". Otamendi.

DELFINA.- ¡Miau!

VALENTIN.- Vamonos, tú.

(A Delfina)

Señorita...Usted perdone...Cuando sea libre...
~~libre~~...volveré. Yo no la he engañao a usted, señorita. Es que no comprendía que hace una porción de años me había casao con una aguafiestas. Pero...es igual. La ley es la ley.

SERAPIO.-

(Rubricando como antes)

Ossorio y Gallardo.

VALENTIN.- "Me voy; pero gorveré.

Quando digo tijereta,

tijeretas han de sé".

¡Adiós!

(Mutis a la calle)

SERAPIO.- El Pastor Poeta.

(Mutis detrás del otro y se

van hacia la derecha.)

DELFINA.- ¡Deo gracias!

(Se levanta y va a uno de los sillones, junto a la mesa. Se sienta y se sirve en un vaso, echando licor de distintas botellas. Sale Deo gracias por el fondo izquierda.)

DEOGRACIAS.- Señorita...

DELFINA.- Cierre la puerta.

(A ello se dirige el jardinero cuando aparece Mauricio. Trae una botella de vino de jerez en la mano.)

MAURICIO.- Con permiso, cancerbero. ¡Cada vez más buenas!

DELFINA.- Mauricio...?Usted?

DEOGRACIAS.- ¿Cierro u no?

MAURICIO.- Cierre usted ya, pelmazo, y ahueque.

(Deo gracias cierra la puerta y se va.)

DELFINA.- Parece una broma; pero...?quiere usted un cock-tail?

MAURICIO.- Pa usted la perra gorda. Yo traigo aquí lo mío: "Fino Rodriguez".

DELFINA.- ¿Es un tenor?

MAURICIO.- Casi casi. Espere usted que lo descorche...

DELFINA.- ¡Isabel!

MAURICIO.- ¡Chito!

(Acercándose a la puerta del hotel.)

Isabel, no le haga usted caso que no hace falta.

(Saca un sacacorchos del bolsillo y descorcha la botella)

Usted se bebe dos chatos de Fino Rodriguez y canta usted flamenco.

DELFINA.- ¿Flamenco yo?

MAURICIO.- Usted no, señora. El amigo Fino Rodriguez, que es una gloria nacional del arte. ¡Ya está!

(Sirviendo)

Huélelo usted.

(Delfina lo hace)

¿A qué huele? A Semana Santa en Sevilla, a feria de Jerez, a carmen granadino, a fandanguillo de Huelva, a Juan Belmonte y al Gran Capitán don Gonzalo de Córdoba.

DELFINA.- Es verdad.

(Dándole a oler el cock-tail)

¿Y esto? ¿A qué huele?

MAURICIO.- ¡A Hollywood!

(Crúzanse los respectivos brazos derechos que tenían extendidos con la copa en la mano, y beben cada uno de la suya.)

MxÚ S I C A

¡Así!

MAURICIO.-

¡Ya está!

DELFINA.-

MAURICIO.-

Ahora tome la otra mitá.

(Beben de la copa contraria)

DELFINA.-

¡Así!

MAURICIO.-

¡Olé!

DELFINA.-

Ahora ya no se queje usted.

MAURICIO.-

No sé,

no sé,

porque siento en el interior

la fatiga de un no sé qué,

de una cosa que, ~~es~~ la mejor,

es amor...

por usted.

DELFINA.-

(Riéndose espontáneamente)

¡Corte usted el acelerador!

El amor

no es así,

no señor,

un ataque repentino.

MAURICIO.-

¡Quizá!

DELFINA.-

El amor

de verdad

no es vapor,

exhalado por el vino.

MAURICIO.-

¡Ya, ya!

DELFINA.-

El amor

es sentir

y pensar

y sufrir

y llorar

y reír

y cantar

y pedir

y esperar

con la fe de un amor

que se quiere lograr.

MAURICIO.-

Yo ya sé

que el amor

no es así,

ni un juguete ni una chanza.

DELFINA.-

?Lo ve?

MAURICIO.-

Pero yo

lograré

convertir

el recelo en confianza.

DELFINA.-

?Por qué?

MAURICIO.-

Porque yo

sentiré,

pensaré,

sufriré,

lloraré,

beiré,

cantaré

pediré

con la t

del que se quiere amor

que yo quiero de usted...

(Sirve dos copas de su vino)

DELFINA.-

¿Otra copa?

MAURICIO.-

Por supuesto.

Me la sirvo,

me la bebo.

(Lo hace)

DELFINA.-

Y esa otra...

¿pa después?

MAURICIO.-

Esta otra...

¡ya es de usted!

(Se la da)

DELFINA.-

Muchas gracias.

(Bebe)

MAURICIO.-

No hay de qué.

!Ay, ay, ay...!

Los ojos de una morena

se me han clavao en el alma

y son como dos puñales

que el corazón me desgarran.

DELFINA.-

Eso es cantar por lo fino.

MAURICIO.-

Eso es sentir un querer.

DELFINA.- No me lo diga tan grave,
que me lo voy a creer.

(Mientras Mauricio repite la
copla.)

El amor
no es así,
no señor,
un ataque repentino, etc. etc.

MAURICIO.-

Yo ya sé
que el amor
no es así,
ni un juguete ni una charza, etc. etc.

DELFINA.-

(Mientras él canta lo anterior)

Yo a quererte
~~Te voy a querer~~ (Serrano,

más que a mi vida y mi sangre,
que me has clavado en el alma
el filo de tus puñales.

(Telón)

CUADRO SEGUNDO

Jardín anejo a un restaurante de la Bombilla, próximo a la ermita de San Antonio. Cierra el fondo, la tapia con una gran puerta en el centro, con estilo de portada de casa labradora de Castilla. Por encima de la tapia, que al interior está revestida de rosales trepadores, emerge la fronda del arbolado de la Florida. ~~Afirmado la puerta de entrada, un gran automóvil.~~ En el fondo izquierda, edificación con puerta practicable en ochava, a modo de cantina para el servicio del jardín. Rompimientos de árboles. A la derecha, un piano de manubrio. Veladores y sillas a discreción. Es por la tarde.

En el manubrio actúa PADEREUSKI. Al son del pianillo, bailan unas parejas de mujeres maduras y hombres machuchos. Una de ellas está formada por la LIBRADA y APOLO. De otras forman parte, cada cual con una mujer, ~~el~~ ^{137 el Agente 2:} AGENTE ~~y un GUARDIA DE AGENTE.~~ ROSENDO, cuyos trastos de embetunar aparecen junto al

organillo, canta la letra del vals,- un vals de película,- con un megáfono. Un CAMARERO pulula por el jardín, recogiendo servicio.

M Ú S I C A

ROSENDO.-

Noche de luna,
noche estival...
Lago dormido
bajo el cristal.
Cisne ondulante,
flor del rosal,
dile a mi amante

~~que soy cambiante~~

~~que soy errante~~

que soy fatal.

LIBRADA.-

!Ay, bello Apolo,
qué melodía!

APOLO.-

Pero ¡le cursi
que es esta tía!

ROSENDO.-

Cisne ondulante,
flor del rosal...
Dile a mi amante,

~~que soy extraño,~~

que soy fatal.

LIBRADA.-

¿Qué te parece?

APOLO.-

(Filando)

¡Fatal!

(Cesa el baile)

H A B L A D O

ROSENDO.- ¡Gaché! Filas que mondas.

APOLO.- Pa que veas, Rosendo. Este falsete no parece falsete.

ROSENDO.- Legítimo de Logroño. ¿Te has fijao, Padereuski?

LIBRADA.- ¿Cómo ha dicho?

ROSENDO.- ¡Padereuski! Así le han puesto en la célula, porque suena a ruso.

APOLO.- ¿En la cédula personal?

ROSENDO.- En la célula comunista.

AGENTE. 1.º :

(Encarándose con Rosendo, mientras el ~~Agente 2.º~~ apoya la a Padereuski.)

¿Me hace el favor?

ROSENDO.- Va en seguida.

(Yendo a coger la caja de betu-
nero.)

PADEREUSKI.- ¡Mi madre!

AGENTE.-

(Enseñándole la insignia de po-
licía, cuando Rosendo vuelve
con sus trebejos.)

¡Tú eres Rosendo el Vacilante!

PADEREUSKI.- ¡El bocaza!

GUARDIA.- ¡Silencio!

AGENTE.- ¡Manos arriba!

(Rosendo lo hace sosteniendo
en una mano el megáfono y en
la otra la caja. El agente le
cachea rápidamente.)

LIBRADA.- ¿Has visto qué chasco?

AGENTE.- ~~Hecha para adelante.~~ *Yente con unigo.*

ROSENDO.- ¡Maldita sea!... Si usted conociese mis ver-
daderos principios...

LIBRADA.- ¡Uy, sus principios!

APOLO.- Tomate frito y colas de sardinas: ¡a elegir!

(El agente y el guardia se lle-
van a los detenidos por el
foro.)

CAMARERO.- Voy a informar al dueño.

LIBRADA.- Y a ver si sustituye a Padereuski, aunque

sea con Rubinstein.

(Mutis del Camarero)

APOLO.- ¡Lo que se va a alegrar mi madre, cuando se entere! ¡Digo! ¡Ya se ha enterado!

(Viendo entrar a Juliana por el foro.)

¡Madre! ¡Madre!

(Llegándose a ella)

JULIANA.- ¿Le trincó la bofia? Le di yo el soplo.

APOLO.- Pero ¿Rosendo es un extremista?

JULIANA.- Es un fabulista... Ya verás tú cuando salga de la breña. ¡Un guante a la medida de la Charo!

JULIANA. =

(Viendo a Librada)

¡Caray! ¿Adonde vas con Chirley Temple?

LIBRADA.- ¡Juliana...!

APOLO.- Que me ha invitao a una merienda, madre. En el tomar no hay engaño.

JULIANA.-

(Dando palmas)

¡A ver! ¡Camarero! Una de gambas, por cuenta de la niña. Y, *por* ella, una de leche maternizada en un biberón.

LIBRADA.- ¡Miren la jovencita!

JULIANA.- Pero, no presumo, idiota. Anda con tu marido, que cuando quieras acudir, te han declarado monumento nacional. ¡Por lo anti-
gua!

LIBRADA.- La única mujer que me avasalla.

(Mutis por la izquierda)

APOLO.- Con permiso, madre, que estoy invitao.

(Mutis por el mismo lado)

JULIANA.- Anda, hombre, anda. Pero, por lo civil,
¡ni en broma! Que soy yo muy ~~casada~~
gracias a Dios.

(Se sienta en una de las mesas. Las mujeres que han bailado están ocupando las demás. Los hombres se han desvanecido discretamente. Por el fondo, llega un grupo de modistillas ataviadas con mantones de crespón y pañuelos de seda al cuello. Al frente del grupo vienen nuestra conocida CHARO y PEPITA, que es una aprendiz, más que joven, añorada.)

M Ú S I C A

MODISTILLAS.- Ya estamos de vuelta.

No habremos tardao.

MUJERES.- ¡Qué pronto, chiquillas,

la vuelta habeis dao!

MODISTILLAS.-

Quien poco sabe

pronto lo reza

y eso es ahora

lo que ha pasao.

(Avanzando al proscenio muy airosas.)

En la pililla de San Antonio de la Florida,

ya hemos metido

los artileros,

pa ver si un pollo de los que tienen barba corrida

nota que somos

buenas mujeres.

Es muy probable

que San Antonio,

nos de la gracia

de un matrimonio

y hoy que se puede

romper al mes,

el matrimonio no es una carga de las que a veces

pesan después.

~~MUJERES~~

~~MODISTILLAS.-~~

~~Esas muchachas
no es devoción.
En las modistas,
es tradición.
Y es un pretexto
muy aparente
pa engalanarse
con el mantón.
Que apesta a naftalina
y a cómoda y baúl.~~

~~MUJERES.-~~

~~No quiere que la guarden
con perfumes de Stambul.~~

~~MODISTILLAS.-~~

El pañuelo de crespón
y el pañolillo de seda
es un ~~pañolillo~~ ^{tipico} disfraz
pa las chicas madrileñas.
Hace ~~un~~ ^(así) bien ~~a~~ la cara

el pañolillo colgao
da' garbo a' la figura
y ~~es la tierra de raciones~~
~~el mantón arrebujaos,~~
~~como el pañuelo de raciones.~~

MUJERES.- Sabiendo llevarlo,
se luce la mar.

MODISTILLAS.- Aquí se lo dejo.
Lo puede guardar.

JULIANA.- Pero estas chiguitas
~~lo llevan tan mal~~
~~que su mascaritas~~
~~para un carnaval.~~

(Las modistillas dejan los mantoncillos y los pañuelos a las mujeres,- Charo a Juliana,- y toman de las mesas y sillas inmediatas los sombreros de casco y los bolsos. Apenas coge Juliana su mantón, se lanza con él al centro de la escena.)

En la Ribera de Curtidores no hubo persona
ni más chulona,
ni más gallarda,
que la Cibeles con su pañuelo muy bien cogido
y así caído
sobre la espalda.

MUJERES.- Así se luce
y así se lleva.

JULIANA.- De esto no sabe

la gente nueva.

MUJERES.-

Casi lo toman
por ~~ir~~risión.

JULIANA.-Porque no saben cuantos suspiros hay en los
flecos
de mi mantón.

~~MODISTILLAS.- Esta señora
tendrá razón.~~

~~MUJERES.- Bien me lo dice
mi corazón.~~

~~MODISTILLAS.- Aquellos tiempos
ya se pasaron.~~

~~MUJERES.- Pero emociona
la evocación.~~

~~MODISTILLAS.- A mí no me conmueven
las cosas de modés.~~

~~MUJERES.- Las cosas que se avaron
no se olvidan ya después.~~

~~...~~
Mi pañuelo de crespón
en sus flecos ha prendido,
cuando apenas fui mujer,
la semilla de un cariño.

El cariño no me ~~ha dado~~ *dió*

toda la felicidad;

pero me ha dado dos ~~hijos~~ *hijos*
me quiero una la más!
y ~~ya pa qué quieren más~~

(Las mujeres la han acompañado, a boca cerrada.)

MODISTILLAS.-

(Cruzando en fila hacia la izquierda por donde hacen mutis.)

~~Así es como se aprende~~

Es así como se andaba
~~en el Rastro y Chamberí.~~
en el Rastro y Chamberí.

JULIANA
y MUJERES.-

(Marchándose por la derecha, en fila, pisando como en sus buenos tiempos.)

Es así
~~Así~~ como se pisa

por las calles de Madrid!

H A B L A D O

(Aparecen por la puerta del fondo, DELFINA, la UZCUDUN, la ONDARRESA, MAURICIO, LIBERATO y GAUDENCIO, un pollo por el estilo del anterior.)

MAURICIO.- Aquí damos el golpe, pandilla.

LIBERATO.- ¡Ah! Pero ¿va a haber golpes?

MAURICIO.- Si a ti se te ocurre alguno, que estoy
viendo que no... (*Rien*)

DELFINA.- Es muy mono el jardín.

GAUDENCIO.- Y grande.

MAURICIO.- Lo podéis recorrer, si os agrada, mientras éste y yo encargamos la merendola.

LIBERATO.- Y yo, que de eso entiendo un rato.

GAUDENCIO.- Dice que entiende.

MAURICIO.- Ayer nos hizo un menú que lo más saculento fueron los cacahués.

LIBERATO.- ¿Os gusta promiscuar?

UZDUDUN.- Oye tá...?qué es eso? Palabrotas, no.

LIBERATO.- Promiscuar es que haya cosas masticables terrestres y marinas.

UZDUDUN.- ¡Ah, bueno!

DELFINA.- Promiscuamos las tres.

LIBERATO.- Pues...¡dejadme a mí!

MAURICIO.- Lo estoy viendo: la terrestre, Caldo Maggi y la marina. La "marina" nos la caga. ¡Tira pa Burgos!

(Mutis los tres hombres a la cantina.)

UZCUDUN.- Este chico tiene sombra.

DELFINA.- La sombra del padre.

(A Ondarresa)

¿Te has sentado?

(Se sienta también, así como la otra.)

ONDARRESA.- ¿Tú sabes cómo tengo los pies?

~~UZCUDUN.- ¿Y quién no? Mañana se los enseño yo a Anabitarte, pa que vea que estoy jugando con cuatro ojos... de gallo.~~

~~DELFINA.- Dos de polilita, que a la vista están.~~

~~UZCUDUN.- Y dos de gallo que, o me compra unas gafas, o no veo más que las estrellas.~~

~~DELFINA.- Exagerada.~~

~~UZCUDUN.~~
ONDARRESA.- Oye, tú: ¿has visto al señor Valentín en la verbena?

DELFINA.- No.

UZCUDUN.- ¿No?

DELFINA.- ¿Donde?

UZCUDUN.- En ese ferrocarril de montaña, donde te has mareao.

ONDARRESA.- Cuando nosotros pasábamos por Cercedilla, él iba por Navalperal.

UZCUDUN.- O más bien por Las Navas, porque estaba echando café.

(Salen Charo y Pepita)

CHARO.- Te digo que era él. ¡Calla!

(Se sientan al otro lado, o sea a la izquierda.)

PEPITA.-

(En voz baja)

¿Hay enfermo?

CHARO.-

(Lo mismo)

Hay curiosidad. Disimula con algo.

PEPITA.- Ahora verás tú.

(Rápidamente se quita un zapato y en seguida la media.)

CHARO.- Pero, chica, ¿qué es eso?

PEPITA.- Voy a aprovechar pa zurcirme un tomate.

(Saca del bolso, hilo y aguja y se pone a zurcir.)

UZCUDUN.- A mí no me la das, Delfina.

CHARO.-

(Aparte)

Ni a mí.

DELFINA.- No es que me haya enamorado como una burra; pero para aguardar hasta que salga otro más adinerado...

ONDARRESA.- Como su padre.

UZCUDUN.- Su padre tiene ^{una} ~~una~~ ventajilla ~~que es un~~

~~DELFINA.- ¿Un padre?~~

~~UZCUDUN.- ¡Un queso! Un tío podrido de duro, ana-~~
~~bado en la postguerra, construyendo casas~~
~~de cartón, con cemento y todo.~~

~~SHARO.-~~ (Aparte a Pepita)

~~Esa es una verdad mayor que el tomate.~~

~~PEPITA.- Fíjate ya, que casi no se ve.~~

ONDARRESA.- ~~¿Y la otra ventajilla?~~ ¡cual?

DELFINA.- Yo se la diré a esta malpensada: que tiene
cincuenta años.

UZCUDUN.- Corridos.

ONDARRESA.- Un hombre sentao.

UZCUDUN.- Sentao y ^a ~~x~~ punto de echarse pa no levan-
tarse más. ~~Yo sé que tiene gota~~

~~DELFINA.- ¿Quién te lo ha dicho?~~

~~UZCUDUN.- Liberato, que es practicante.~~

~~DELFINA.- Liberato es un médico.~~

~~ONDARRESA.- Oye, pues el otro día dije que Varantia~~

~~estaba amenazado de una angina de pecho.~~

~~DELFINA. - ¿En serio?~~

~~UZCUDUN. - Amos, anda. ¡Una angina de pecho! Si
esa es una enfermedad de la infancia. Ahora
bien, que... una gota, horada una pella. Oye,
tú, ¿qué es horada?~~

~~DELFINA. - Agujerea.~~

~~UZCUDUN. - Entonces, no es verdad.~~

~~DELFINA. - ¿Has descansado?~~

(Poniéndose de pie)

~~ONDARRESA. - Un poco.~~

(Idem)

~~DELFINA. - Que si salen esos, se van a oler el coti-
lleo.~~

~~UZCUDUN. - Y aquí la joven,~~

(Por Charo)

~~que parece que está interesá.~~

~~CHARO. - Y lo estoy, sí señora. Y me ha leído todo
"El Verbo", y todo "Damas", y todo "El Caballero
Andante".~~

~~UZCUDUN. - ¿Y todo?~~

~~CHINO:~~ Y hace usted muy bien. ¿Sabe usted? ¿Los hom-
bres? ¿Los chicos? ¿Las mujeres? Unas más
nos. A usted le conviene, porque es usted muy
guapa y juega usted mejor que la Berta,
~~que ya es~~ un viejo pa que la diñe; un joven
pa darle achares, ~~y que se chinen los~~
~~de~~ Ahora que...mucho cuidao con el joven, que
a lo mejor, ~~los hombres son unos roscos-~~
~~bezas!~~ ni la quiere a usted el joven, ni la
~~le gusta usted a papá,~~ ni va más que a lo
suyo y a lo de su señora madre...si la tie-
ne, que yo no sé quienes son ni el joven ni
el viejo.

(Aparte)

¡Toma del frasco, Carrasco!

DELFINA.- Muchas gracias.

(A las amigas)

¡Una admiradora!

UECUDUN.- ¡Digo!

DELFINA.- Estimando.

(Se van las tres pelotaris por la
derecha.)

CHARO.- ¡He quedao como Bienvenida!

PEPITA.- Pues fíjate yo. Disimula, disimulando, el tomate se ha puesto blando. ¡Viva la puerta de Hierro, y el puente de San Fernando!

(Empieza a calzarse. Sale APOLO por la izquierda.)

APOLO.- ¡Charito! ¡Charito! ¡Por lo que más quieras! Dile a tu amiguita que las columnas dóricas me ponen nervioso. ¡Mi madre, qué joya de arquitectura helénica!

PEPITA.- ¡Uy, helénica!

~~CHARO.- ¡Pepívica!~~

APOLO.- ~~No conocía ese estilo; pero, vamos, es un~~
~~estilo que hace unas coquillas, co-~~
~~tro.~~ Yo con la vista voy muy lejos.

(Pepita baja la pierna)

Me he quedao a mi tá de camino.

CHARO.- Apéate que hay enlace.

APOLO.- ¿Enlace?

(Avanzando hacia Pepita, muy chulo y con la gorra torcida.)

Un billete...pa donde sea.

PEPITA.- ¿Lo quiere usted de butaca?

APOLO.- De "chaise - longue".

~~PEPITA.- Esos... en la agencia.~~

~~APOLO.- ¿En La Teatral?~~

~~PEPITA.- En la oficina de matrimonio.~~

CHARO.- Y ¿qué haces tú por aquí?

APOLO.- Con la vieja.

PEPITA.- ¿Con su madre?

APOLO.- ...Sí, con mi madre.

~~PEPITA.- Pues no es tan vieja.~~

~~CHARO.- Lo digo por...~~

APOLO.- ~~Lo digo por una tia...mía, que es como mi~~
~~madre; pero más vetusta.~~ Y vosotras, ¿qué?

PEPITA.- Yo...a pedirle un novio al Santo.

APOLO.- Pues el Santo me acaba de telefonear que va
ya a verle de once a una, pa proponerme un
asunto.

CHARO.- Y ¿qué le vas a decir tú, que eres arqueó-
logo?

APOLO.- Es fácil que le diga...Mire usted, don Anto-
nio; lo antiguo, pa el cambalache; pero, pa

poner casa, muebles Rolaco, ~~batería de alu~~
~~milla~~ hornillo de gas, y la cocinera que
nos haga la cena, de dieciséis años to lo
más.

CHARO.- Esta tiene catorce.

APOLO.- ¡Me aguardo dos!

PEPITA.- ¡Charo! ¿Qué le digo ~~a éste?~~

CHARO.- ~~Dile lo que le hemos oído a la Vampiresa.~~

PEPITA.- Que Mauricio pa ella es un entretenimien-
to.

APOLO.- Y viselanversa. Me lo ha dicho a mí, mi
hermanito el mayor.

CHARO.- ¡Ah, creí que había coladura!

APOLO.- Hay estrategia, pa que el viejo tire hacia
otro lao, donde no le quieran pescar pa in
sécula. Un favor que le quiere hacer.

PEPITA.- Bueno, pues de lo otro...

APOLO.- ¿Qué es lo otro?

PEPITA.- Eso de la cocinera.

APOLO.- ¡Ah, sí! ¿Sabe usted hacer ragú?

PEPITA.- Y estofao.

CHARO.- ~~Pero, oye, Pepita~~ *¿Dónde vas?* con ese, que es un camastrón de veintidos años? Amos, anda.

(Cogiéndola de un brazo)

A ese le pega una mujer de libras.

PEPITA.- ¿Y yo no le pego?

APOLO.- Tú me das una paliza que me mondas.

(Poniendo la cara)

Anda: sacude.

CHARO.-

(Llevándosela)

Mañana, que hoy es la víspera.

PEPITA.-

(Al mutis)

¡Adiós, Apolo!

APOLO.- ¡Adiós, Venus! ¡San Antonio: que no se arrepiente!

PEPITA.- (A él mismo)

(Tirándola a la izquierda) (Mutis de las chicas por la derecha.)

APOLO: Otra en el bote. (Tirándola a la izquierda)
¡Rediez, qué mala puntería! Usted perdóneme,
amigo, que no es para usted.

(Tirándole otro)

¡Ya le he dao!

(Salen de la cantina Mauricio, Liberato y Gaudencio con el camarero. Apolo se ha reunido con los amigos a la izquierda de la derecha)

(Apolo va a estirar la
mano de liberato; pero como esta
es cegada, calcula mal, pasan
ambos ojos de los reversos de las
manos estiradas, extendidas, y van
de a parar, en el cruce, al
si que compaba al otro)

APOLLO = (Ricando, al darse cuenta del de-
pacto de liberato), Ah!; No quipa!
(Para computar, se se acorta, la
laca "los lobitos" con una mano,
cara de los ojos). liberato rie tambien).

MAURICIO = (Por al otro arrigo) Esta es Gauden-
cio.
(liberato se aproxima a Gauden), an-
do de darle la mano (estirada), asegura la del am-
igo, por el reverso, con su izquierda)

MAURICIO.- La longaniza, picante. Los percebes, gordos. El jamón, en lonchas de cien gramos. El vino, del de mi marca: Fino Rodriguez. Y todo ello, en aquel cenador,

(Señalando a la izquierda)

~~el del rincón, ya que no nos sirve más que por un lado. Y de las personas, por sí las cosas.~~

CAMARERO.- Lo llevaré todo junto.

(Mutis a la cantina. A poco, se le ve cruzar con todo el servicio.)

MAURICIO.- ¡Salud!

(Viendo a su hermano)

¡Apelo! ¿Por qué no me has dicho nada?

APOLO.- Porque yo ya no soy Apolo. Soy el Callao.

MAURICIO. *(Presentándose)* Mi hermano... Liberato Calahorra... Gaudencio Merino... +

~~(Se dan las manos los tres presentados.)~~

UZCUDUN.- ¿Qué pasa con los comestibles?

(Sale por la derecha con Delfina y la Ondarresa.)

MAURICIO.- Cinco minutos. Si quereis matar el tien-

po, echamos un baile. ¡A ver: el manubrista!

(Palmas)

~~APOLO.- Al manubrista y al loco cantor se les ha lle-~~
~~vado la policía. Creo que entre los dos iban~~
~~a traer al sovié.~~

~~DELFINA.- ¿Cómo?~~

~~APOLO.- Como han traído el pianillo; tirando. Pero~~

APOLO.- Yo les amenizaré, si gustan.

LIBERATO.- Perdone usted, joven. Tengo tres años de
solfeo y uno de armonía.

(Yéndose al manubrio)

APOLO.- Yo, veintidós, de bronca continua.

(Ataca el organillo, real o supues-
to, y empiezan a bailar Delfina
con Mauricio y Uzcudun con Gauden-
cio. Ondarresa se ha sentado, Apo-
lo se le acerca.)

M Ú S I C A

APOLO.- ¿Usted no baila, joven,
por qué?

ONDARRESA.- Yo tengo hechos papilla
los pies.

APOLO.- Pues, pa que no la aburra

el mirar,

la voy a acompañar.

MAURICIO.-

Me gusta el pericón,

porque sí.

DELFINA.-

También a mí me gusta,

la mar.

MAURICIO.-

Y más estar cerquita

de ti.

DELFINA.-

Eso me pasa a mí.

(Van saliendo otras parejas, por
derecha e izquierda.)

TODOS.-

Pericón, periquín,

periquín, pericón.

Bailaló, bailarín;

bailarín, bailaló.

(Sale Librada por la izquierda y
como un rayo levanta a Apolo de
su asiento.)

LIBRADA.-

Sabiendo que me gusta

bailar,

¿por qué no me has venido

a buscar?

APOLO.-

Estaba distraído,

mujer.

Lo puedes comprender.

LIBRADA.-

Me gusta el pericón,
porque sí.

APOLO.-

También a mí me gusta
la mar.

LIBRADA.-

Y más estar cerquita
de ti.

APOLO.-

¡Ese es otro cantar!

(Salen más parejas que se unen al grupo de bailadores.)

TODOS.-

Pericón, periquín,
periquín, pericón.
Bailaló, bailarín,
bailarín, bailaló.

(Han salido por el fondo Valentín y Serapio que aparecen ahora en el centro del baile y, respectivamente, agarran a Delfina y Librada separándolas con violencia de Mauricio y Apolo.)

VALENTIN
SERAPIO.-

Esta mujer ya no baila,
porque lo prohíbo yo.

TODOS.-

(Que siguen bailando)

Pericón, periquín,
periquín, pericón.

DELFINA
LIBRADA.-

Haga el favor de decirme
si es usted el gobernador.

TODOS.-

Bailalo, bailarín,
bailarín, bailalo.

MAURICIO
APOLO.-

Cuidadito, caballero,
no se vaya a columpiar.

VALENTIN
SERAPIO.-

!Si sos pego cuatro tortas!

DELFINA
LIBRADA
MAURICIO
APOLO

Las tendrá que despegar.

(Se cogen las dos parejas y vuel-
ven a bailar.)

TODOS.-

Pericón, periquín,
periquín, pericón.
Bailalo, bailarín,
bailarín, bailalo.

VALENTIN.-

Pero ¿tú te has fijao?

SERAPIO.-

¿Te has fijao, Valentín?

TODOS.- Bailarín, bailaó,
 bailaó, bailarín.

(Juliana aparece con Charo, por la izquierda, y queda a un lado observando la escena, con expresivos gestos de satisfacción.)

SERAPIO.- Nos están tomando el pelo.

¡Poco tienen que tomar!

VALENTIN.- Esto va a acabar a tiros
y, si no, tú lo verás.

(Dispara al aire una pistola y cesa el baile.)

TODOS.-

¡¡Ay!!

*(Hacen unitis,
arrodados todos
los presentes me-
nudo en que
unvez indica
el diálogo)*

H A B L A D O

MAURICIO.- ¿Qué es eso?

LIBERATO.- Oiga, oiga.

CANARERO.- (Acudiendo por la izquierda)

¡Caballero!

VALENTIN.- No pasa nada. Es la señal pa comenzar la
Vuelta a la Moncloa. Mire.

(Enseñando el arma)

Detonante y deportiva. ~~Anda, Serapio. Tienes~~
~~la palabra.~~

(Mutis del Camarero)

SERAPIO. ~~Primero, lo tuyo, que es más sentimental.~~

VALENTIN.- ¡Bueno!

APOLO.-

(A Librada)

Aprovecha pa desvanecerte, por si hay mamporros.

LIBRADA.- ¿Y tú?

APOLO.- Aprovechante segundo.

(Se van los dos por la derecha,
sin que se note.)

VALENTIN.- Sería de desear que los mirones, dicho sea con educación, se vayan a observar un eclipse que está anunciado pa hoy.

SERAPIO. ~~- En el estanco venden cristallitos alumbaos.~~

(~~Van desfilando todos, menos las~~
~~actrices.~~)

VALENTIN.- Esa mujer, joven,

(A Mauricio)

es pa menda.

MAURICIO.- Demasiado pa usté.

VALENTIN.- ¿Cómo?

(Tentando el bastón)

¿He oído bien?

MAURICIO.- Demasiado joven ella...Demasiado maduro
ustedé...

VALENTIN.- (A Serapio)

¿Ha dicho maduro?

JULIANA.- (Aparte)

¡Pocho!

DELFINA.- Y demasiado formal pa no enredarse con un
hombre casao.

VALENTIN.- ¡Ah, ya! De enredarte, quieres hacerlo con
un pipiolo.

SERAPIO.- Con un gigoló.

MAURICIO.- ¡Alto! Quiere casarse con un hombre libre.

DELFINA.- Verbigracia, éste.

JULIANA.- ((Aparte))

¡Jajay, provincia de Nicaragua!

VALENTIN.- ¿No hay otro más cerca?

MAURICIO.- Ahora, no. Su señora de ustedé...

(Juliana le hace señas de que se
calle.)

está en su casa.

VALENTIN.- En la de ella. Y mis papeles en el juzgao.
Conque...

SERAPIO.- ¿Cuando voy a pedir tu mano pa aquí, pa Andoba?

MAURICIO.- ¡Delfina! Díselo!

(Delfina se sonrie y calla)

VALENTIN.-

(Cogiendo a Delfina por la cabeza en un arrebató de pasión.)

Peró tú ¿a quien quieres, negra? ¡Dí!

DELFINA.- ¡Suelta! A Mauricio, que es un hombre libre.

MAURICIO.- ¡Ole ahí!

CHARO.-

(Sujetando a Juliana)

¡Madrina!

VALENTIN.-

(Echando mano al bolsillo)

¡Maldita sea...!

JULIANA.-

(Forcejeando con Charo)

¡Quieta!

SERAPIO.- ¡Valentin!

VALENTIN.- Detonante y deportiva, ya no me acordaba.

¡Vamos, tú!

(Inicia el mutis hacia la derecha)

Siempre que me voy, vuelvo. ¡Ya lo sabes! Y a este pollo...

DELFINA.- ¿A tu hijo?

VALENTIN.- ¿A mi hijo? ¡Sabe Dios si lo sea!

(Mutis con Serapio)

JULIANA.- ¡Ladrón!

(Arrancándose)

MAURICIO.- (Sujetándola)

Lo sé yo y basta, madre.

(La abraza)

CAMARERO.- (Salíendo)

Los señores están servidos.

(Mutis)

MAURICIO.- Andad vosotros, pandilla, que en seguida voy.

(Mutis por la izquierda de todos menos Juliana, Mauricio y Charo.)

¡Señora Juliana! ¿Qué es eso? ¡Que no se diga que la Cibeles es ahora Neptuno!

(Secándole las lágrimas)

Señores, ¡qué humedad!

JULIANA.- (Reponiéndose)

Ya se me pasa. Pero...¿tú le has oído a esa ca...?

MAURICIO.- ¡Cuidao! Que, entre los cónyuges hay
epítetos que rebotan.

JULIANA.- ¡Canalla!

MAURICIO.- ¡Canoso; pero un jovenzuelo pasional!
¡Amores purís! Rosas de otoño, que dijo el
maestro.

JULIANA.- (Riéndose de buena gana, ya comple-
tamente tranquila.)

¡Ja, ja, ja! Y ¡qué bueno has estao, chico!

MAURICIO.- ¿Ha visto usted?

JULIANA.- ¡Quitarle la novia don Juan Tenorio a...

¡a! Comendador! ¡Ja, ja, ja! Esto es nuevo.

MAURICIO.- Y que ¡vaya! usted lo ha presenciado; en ca-
sa de Delfina no queda de mi padre... ¡ni el
retrato!

JULIANA.- ¡Naturaca! Entre el Comendador y don Juan
¿qué duda cabe? ¡Y qué don Juan!

(Con entusiasmo)

MAURICIO.- Madre, que m'achara.

JULIANA.- ¡Que l'acharo!

MAURICIO.- Que la Charo está ahí y me da vergüenza.

CHARO.- Me vuelvo de espaldas.

JULIANA.- ¿Y ella?...Ella...¡el bote que va a pegar cuando vea que todo ha sido un truco! Me lo debías haber consultao pa reirme desde el principio.

MAURICIO.- Tanto como un truco...¡Vale mucho esa mujer!

CHARO.- ¡No!

JULIANA.- ¡Mauricio!

MAURICIO.- ¡Chifladito me tiene, madre!

JULIANA.- ¡No!

MAURICIO.- Estas cosas, ya sabe usted lo que pasa.
Empezó por una apuesta,
siguió por un devaneo...

¡Ya hablaremos! Que hace un minuto que nos hemos separao...¡Y estoy deseando verla!

(Besa a Juliana que muda, absorta y transida no acierta a modular una palabra.)

¡Hasta luego, preciosa!

(Mutis rápido por la izquierda)

CHARO.-

(Después de una pausa en la que observa a Juliana por cuyo rostro pasa todo el reflejo de una tormenta interior.)

!No, madrina!

JULIANA.- !!No!!

(Hacia la derecha)

!Valentín!

(A Charo)

!Míralo, chica! !Llámallo!

(Mutis de Charo, Juliana llora,
mordiéndose el pañuelo. Sale Valen-
tín.)

!Valentín!

VALENTIN.- Aquí estoy. ?Qué quieres?

JULIANA.- ?Donde hay que firmar? (Inocionada).

VALENTIN.- ?Qué?

JULIANA.- (Muy chula)
?Que donde hay que firmar. ?Hablo en ruso?

(Telón)

LA CIBELES

ACTO TERCERO

ACTO TERCERO

ARCHIVO

En un balneario de las orillas del Manzanares, una especie de patinillo destinado a bar. A medio fondo, un muro muy blanco de la edificación general, en cuyo centro hay un arco, al través del cual se ve la puerta de entrada al establecimiento, con las hojas de espejizada, una de las cuales está abierta. Forillo de seto. Entrando por la puerta de la calle, se encontrará, a derecha e izquierda, un amplio vestíbulo. Atravesándolo, se llega al patinillo, por el arco central, y una vez en éste se advertirá a la izquierda una escalera practicable, que lleva al trampolín de la piscina y que arranca desde junto al arco de entrada. A la derecha de éste, en el mismo muro, un ventanal rectangular, sin badaramen, constituyendo uno de los mostradores del bar; el otro da al vestíbulo. En el lateral derecho, otro ventanal semejante, en segundo término, con cristales cuadraditos de color, y una puerta practicable, en el primero. En el la-

teral izquierdo, un arco igual al del fondo, comunicando con la piscina. En segundo término, dos bancos de azulejos, uno a cada lado, dispuestos de modo que, con otros dos que hubiera enfrente, formarían una especie de plazoleta. Sobre el arco del fondo, con rotulación de carácter moderno, se lee: "Playa de la Concha". El segundo cuerpo de la edificación del foro es una terraza cubierta o una pérgola sobre la cual se extiende la nieva. La parte alta del lateral izquierdo es una terraza destinada a "solarium". El edificio de la derecha solamente tiene planta baja. Para aforar en los primeros términos del telar, puede presentarse un telar de vivo color, por cuyos vanos se percibe la luz de una soleada tarde de Julio.

Dentro del bar, está el BATHMAN, con su casaca de tela típica: un frac de verano, sin falenes, blanco con vueltas azules, Gracía, del fondo y de la derecha, el arco de la izquierda, y recíprocamente, varios bañistas envueltos en albornoces. Al-

gunos, sin albornoz, salen por la izquierda y ascienden por la escalera del mismo lado. Al desaparecer cae uno de ellos, se oye un grito: "¡Jap!", que se supone dan al arrojarse a la piscina desde el trampolín. Entre los que animan el cuadro, aparecen DELFINA, la UACUDUN, VALENTIN y LIBERATO con albornoces. Salen por la izquierda y se acercan al mostrador del bar donde les sirven un "cock-tail".

MÚSICA

(El altavoz de la radio del bar se halla en funciones y da a los cuatro vientos una pieza de baile mientras desfilan en diferentes direcciones los bañistas y salen Delfina, la Uacudun, Valentín y Liberato en la forma indicada. Al cesar la música del altavoz dialogan, alternando con la voz del "speaker" de la radio.)

~~SOBRE LA MÚSICA~~

DELFINA.- ¿Has visto a tu nene?

VALENTIN.- (Alarmado)

¿Dónde?

DELFINA.- En la playa, con una menor.

SPEAKER.- "No lo crea usted".

VALENTIN.- ¡Barman! ¡Los gemelos!

(El barman se los deja y con ellos se esoma al arco de la izquierda, mirando a lo lejos.)

SPEAKER.- "Si le dicen que los Chorizos Chevalier se venden sin garantía, no lo crea usted. Che, che. Chorizos Chevalier. Pídalos en perfumerías".

VALENTIN.- Pero ¿qué es esto? Aquí se ve un trasatlántico y unos tios pescando.

BARMAN.- Una vista del puerto de Santander.

VALENTIN.- Pero ¿son unos gemelos o un Pathé Baby?

(Volviendo al bar)

BARMAN.- Son unos gemelos. Ahora que la dueña les ha pegado unas vistas pa los que sienten la nostalgia del mar.

VALENTIN.- ¡Qué tía!

(Devuelve los gemelos y bebe)

SPEAKER.- ~~"Fontalba"~~ "La Cibeles". Exito bomba. Vea "La Cibeles". Aplauda "La Cibeles". Haga el favor."

DELFINA.- Pero ¿qué te habías creído?

VALENTIN.- Has dicho que mi nene...

DELFINA.- Tu nene el pequeño.

VALENTIN.- ¡Ah, vamos! ¿Qué se debe?

LIBERATO.- Señor Valentín: ¡por Dios! ¿Va usted a pagar?

VALENTIN.- Anda, sacúdete.

LIBERATO.- ¿Yo? Me sacudo y parezco un perro de lan-
nas.

VALENTIN.- Pues es verdad. Y yo lo mismo. Luego te
pago, barman.

SPEAKER.- "Unión Radio, Madrid. Van ustedes a oír..
"La Mosca".

UZCUDUN.- Bueno, familia. Cada mochuelo a su olivo.

VALENTIN.- Cuando acabéis, aquí.

(Mutis de Valentín y Liberato por
foro izquierda y Delfina y la Uz-
cudun por la derecha. En escena no
queda más que el barman detrás de
su mostrador, leyendo.)

SPEAKER.- "Un momento, señores, que me he colao.

Van ustedes a oír "La Mosca"...mosca, con
eme grande. Danza americana. ¡Hombre! Y, a
propósito de la eme. Almacenes Emeterio. Se-
mana de la perra gorda".

(Por la izquierda salen Delfina y

APOLO, ambos en traje de baño.)

CANTADO

PEPITA.-

Sigueme tú,

que no te vas a morir

porque te arrojes, melón,

del trampolín.

APOLO.-

Ya sabes tú

que yo no soy nadador

y tengo un miedo cervical

al chapuzón.

(Baila)

PEPITA.-

Yo doy el salto del ángel

y me quedo tan tranquila.

APOLO.-

Eso a mí no me sorprende,

porque tú eres una anguila.

PEPITA.-

Tú eres, en cambio, un cangrejo

que jamás aprenderás.

APOLO.-

Cuando me veo allá arriba

siempre doy la marcha atrás.

(Recalando)

!Atrás!

!Atrás!

Y así no tropezarás.

PEPITA.-

!Atrás!

!Atrás!

Maniobra, porque te das.

(Apolo, reculando, tropieza con el banco de la derecha. Baile)

APOLO.-

El tiritón

que el agua fría me da

parece un paso de rum-

ba tropical.

PEPITA.-

El tiritón

yo te lo puedo quitar;

pero me callo con qué

por no asustar.

(Baile)

~~(Apolo, reculando, tropieza con el banco de la derecha. Baile)~~

APOLO.-

Vámonos, chica, a la playa ~~una~~

APOLO.-

Vámonos, chica, a la playa,
que hay maroma pa cogerme.

PEPITA.-

~~que hay maroma pa cogerme.~~
Vámonos a la piscina ~~una~~

PEPITA.-

Vámonos a la piscina,
que es donde me gusta verme.

APOLO.-

~~que es donde me gusta verme.~~
Yo no me apeno a tirarme, ~~verana~~

APOLO.-

Yo no me apeno a tirarme, ~~una~~

pues no soy una avioneta.

PEPITA.-

O te me pones en forma
o te mando a la caseta.

(Haciéndole retroceder hacia la es-
calera.)

¡Atrás!

¡Atrás!

¡o a mí no me miras más!

APOLO.-

¡Atrás!

¡Atrás!

Arriba ya lo verás.

(Sabiendo los dos la escalera has-
ta que desaparecen.)

LOS DOS.-

¡Atrás!

¡Atrás!

¡Atrás!

¡Atrás!...etc.

H A B L A D O

SPEAKER.- "Han oído ustedes "La Mosca". ¡La Mosca!

APOLO.-

(Se va corriendo la escalera)

La mosca y el papamoscas.

PEPITA.-

(Bajando también)

¡Apolo, que terminamos pa los restos!

SPEAKER.- "Restos, retales, escurriduras. Casa Remartinez, Redondilla tres y cinco.

PEPITA.-

(Al barman)

¡Rediez! ¿Quiere usted cerrar el Telefunken?

BARMAN.- A las tres.

APOLO.- Dos bocadillos de queso de Burgos.

PEPITA.- En este tiempo no lo hay.

APOLO.-

(Sentándose)

¡Ah, bueno! Pues nos aguardamos hasta que lo fabriquen.

PEPITA.- Y ¿esto qué es? ¿Te rebelas?

APOLO.- Esto es que yo no me baño más que recién comido que es como sienta mejor. Sobre todo, baños de impresión.

PEPITA.- Pero ¿qué impresión ni qué narices si estamos en julio?

APOLO.- ¿Tú no quieres que me tire desde allí a la piscina?

PEPITA.- ¿No me tiro yo?

APOLO.- Pa ti eso no será impresión; pero, pa mí...
~~de rotatibia.~~ *de "rotatibia"*

~~PEPITA.- ¡De rotatibia! Había bien, hombre.~~

APOLO.- ~~Muy bien hablas está; lenguaje telegráfico.~~
~~Mira el parte que vas a poner: "Juliana Mar-~~
~~tínez, Curtidores tres duplicao. Apolo dió~~
~~saito ángel, subió Cible; no volvió: dislo-~~
~~cado pie, rota tibia, remita fondos sepelio".~~
~~¡Cal Mangue, noi!~~

*(Sale por el foro un barista porco,
en traje de baño, sube la escalera
y desaparece.)*

PEPITA.- Fíjate. ¡Pa que aprendas!

APOLO.- Ese es el Zeppelin que sale pa América.

PEPITA.- Lo que eres tú es un cobarde.

APOLO.- ¿Cobarde yo? ¡Dos bocadillos de croquetas!

(El barman se los da)

Toma, sirena.

(Dándole uno)

PEPITA.- No quiero.

APOLO.- Mejor. Así tardo más.

(Por el foro, Charo sobresalienta)

CHARO.- Apolo...Pepita...?Está Mauricio aquí?

APOLO.- ¡Jospe, que me has atragantao! ¿Qué le pasa a mi hermanito el mayor?

CHARO.- Que anda por ahí loco buscando a la pelotari.

PEPITA.- ¿A la Delfina?

CHARO.- Debe ^{de} haberse enterado de que tu madre ha accedido al divorcio ante el propio juez.

~~APOLO.- ¡Jospe! ¡Ay, qué sorpresa! ¡Ay, mi madre! ¡Ay, que me pongo muy malo! ¡Barman! Oíros dos bocadillos de butifarra. ¿Quieres algo tú?~~

~~CHARO.- Encontrar a tu hermano. Tu madre anda buscándolo por todas las playas del Marzanarés.~~

~~PEPITA.- Pues tiene pa rato.~~

~~APOLO.- Pero ¿pa qué?~~

CHARO.- El Mauricio, ya lo habrás notao, llevaba cinco o seis días preocupao, triste...

APOLO.- Era un tango de Carlitos Gardel.

CHARO.- Pues ayer, en mi boda, como él fué el padrino...

PEPITA.- ¡Ay, qué gracia! Pero ¿te has casao? No me has dicho nada, tú.

(A Apolo)

APOLO.- ¿No lo has leído en "El Debate"?

CHARO.- Ya te contaré...Pues, como te decía, ayer te sonsaqué...Los mismos días que está melodramático, los mismos que no ve a la Delfina. Ella no va al frontón; de su casa ha salido; por el teléfono, hay avería.

APOLO.- Que llame al cero dos.

PEPITA.- ¡Cállate y come! Esto es más interesante que "La Linterna".

CHARO.- Pues hoy se ha enterao de que la Delfina anda con tu padre, por la Librada que se ha juntao con...

PEPITA.- ¿Con su marido? ¡Como debe ser!

APOLO.- Con un boy del Coliseum, que está pa ingresar en el Instituto.

PEPITA.- ¿Tan niño es?

CHARO.- Quince años.

PEPITA.- ¡Mi madre! P'al Instituto ya es mayorcito.

APOLO.- Pa San Isidro, claro; pero p'al Instituto

Antirrábico, que es donde va a ingresar...

~~PEPITA.- ¿Le ha mordido algún perro?~~

~~APOLO.- La Librada, que está rabiosa por causa mía.~~

~~PEPITA.- ¡Castigador!~~

CHARO.- Bueno, pa concluir: que el Mauricio la busca pa matarla, pa matar a tu padre...Y el Rosendo con él. ¡Calcula, si me quedo viuda, porque el diablo las carga!

PEPITA.- ¡Mira que haberte casao sin avisar!

CHARO.- ¿Tú sabes la prisa que tenía el hombre?

APOLO.- Yo te lo contaré. ¡Casa! Un centollo pa la Charo, un Pepito pa la Pepita y, pa mí, una cosa que tarde mucho en masticarla.

BARMAN.- ¿Quiere chicharrones?

APOLO.- Sí, medio quilo.

(Tomando el Pepito y el centollo
y dándoselos a las chicas.)

Ahí va.

CHARO.- Y yo ¿qué hago con ésto?

(Por el centollo)

APOLO.- El cuerpo pa que te lo comas y las patas...
de repuesto pa tu marido.

(Copiando los chicharrones)

El cual, pa que te enteres,

(A Pepita)

apenas salió de la Modelo, después de una semana, que, por el pan, dice que fué la del duro, opinó que le tiene más cuenta limpiarle el calzao a las damas catequistas.

CHARO.- ~~Y yo le llevé a mi maestra, Madame Fernán-~~
~~dez, que viste a toda la crema.~~ Al domingo siguiente, empezaron a correr las amonestaciones.

APOLO.- Y corrían de una forma que no parecían de un cojo.

CHARO.- Y ayer, ante el altar de San Cayetano...
¡por fin! El chico no ha llorao en toda la noche.

APOLO.- Que le habeis dao cloroformo. ¡A mí, no!

(Señalándose un ojo)

PEPITA.- Ni a mí tampoco ¿sabes?

(Copiándole de una mano)

¡A la piscina, pato!

APOLO.- Aguarda que liquide.

(Saca una bolsa de goma que lleva colgada al cuello)

?Cuánto es?

(El barman echa la cuenta)

CHARO.- Pero, ¿te bañas con el efectivo metálico?

APOLO.- No, que me lo voy a dejar en la caseta.

BARMAN.- Nueve veinte.

APOLO.- Pues, mira, me lo dejo aquí que está más seguro.

(Da dos duros)

BARMAN.- Gracias.

PEPITA.- ¡Hale!

(Tirando de Apolo)

?Tú has visto el salto de la carpa?

CHARO.- No; pero no me lo pierdo.

PEPITA.- (Subiendo ya con Apolo)

Asómate ahí y verás.

APOLO.- ¡Los chicharrones!

PEPITA.- Con chicharrones y *sin chicharrones,* te tiro al agua.

APOLO.- ¡Charo! ¡Charo! Si tardo en salir, avisa a los bomberos.

(Mutis de Charo por el arco de la izquierda y de los otros dos por la escalera. Mauricio llega por el foro, cansado, febril, loco.)

M Ú S I C A

MAURICIO.-

Aquí tampoco estará...

Tal vez sería mejor...

Quisiera verla y no verla...

No sé lo que quiero ya...

Morirme querría...

¿En donde estará?

Un hombre se enamora

de una fulana,

sin darse cuenta.

Parece un jugueteo

y es una espina

que le atormenta.

¡Suerte traidora!

¡Suerte la mía!

¡Que he jugado una carta

que no debía!

Empezó por un juego,
- porfía vana;-
que al jugar con mujeres
pierde quien gana.
Ellas son las que juegan
con nuestras vidas.
!Cuanto más gananciosas,
son más perdidas!

Pero ¿qué digo?
!Pobres mujeres!
¿Qué culpa tienen ellas,
mujer ingrata,
que así me hieres?
Ellas son como sean,
tú eres como eres.

Quisiera olvidarla...
¿Podría quizá?...
Morirme querría...
¿En donde estará?

==

H A B L A D O

CHARO.-

(Por la izquierda)

¡Mauricio! ¿Tú aquí?

MAURICIO.- ¡Charo!

(Por el foro llega Rosendo a todo correr o, mejor dicho, a todo saltar.)

ROSENDO.- Bueno, padrino, o me das seiscientos metros de ventaja, como neófito, o la próxima carrera la hacemos contra el reloj.

(Resopla)

MAURICIO.- ¿Está aquí la Delfina?

CHARO.- ¿Aquí? ¡No!

MAURICIO.- ¡Maldita sea...! La Ondarresa me ha dicho que aquí venía.

CHARO.- Se habrá confundido de balneario.

MAURICIO.- Pero ¿ésta no es la Playa de la Concha?

ROSENDO.- ¡Sí, mírala!

MAURICIO.- ¿Dónde?

ROSENDO.- Ahí, en el rótulo.

MAURICIO.-

(Amenazándole)

¡Pa bromitas estoy!

CHARO.- A ver si está en la del Sardinero.

MAURICIO.- ¿Tú crees...?

ROSENDO.- ¡Mi madre!

(Aterrado del porvenir)

MAURICIO.- ¡Adiós...!

(Se va corriendo por el foro. Rosendo le sigue y desde la puerta se vuelve.)

ROSENDO.- Mándame dos mudas a Santander.

(Matis)

CHARO.- ¡Este chico! ¡Y ese padre!

(Asomándose al arco de la izquierda.)

¡Apolo! ¡Salte del agua y vístete a escape!

Tu hermano, sí. ¡Corre!

(Por el fondo izquierdo se le ve a Valentín, ya vestido, dirigiéndose al bar.)

VALENTIN.- Cobra los cóteles.

CHARO.- ¡Señor Valentín...!

VALENTIN.- ¡Hombre...! La nueva señora de Vacilante y Pendular.

CHARO.- ¿La nueva? ¡La única! Yo no soy como usted.

VALENTIN.- ¡El primer amor!



(Toma las vueltas del mostrador,
mientras llega Juliana por el foro)

CHARO.- ¡Madrina!

JULIANA.- (Interrogando con interés)

¡Qué!

CHARO.- Nada.

JULIANA.- ¿Vino?

CHARO.- Y se fué. No hay peligro.

JULIANA.- ¡Ay...!

(Con un suspiro hondo)

¡Valentín!

(Al verle)

VALENTIN.- (Respetuoso)

¡Señora...!

JULIANA.- (Después de una duda y con la entonación con que diría: "Caballero..." dice:)

¡Hombre...!

VALENTIN.- Iba usted a decir: ¡Caballero...!

JULIANA.- Pero como le veo sin la jaca...

VALENTIN.- Pues a usted el señorío...

JULIANA.- Se me ve...!hasta en pelota!, que es como
no me ha visto nadie.

VALENTIN.- Eso es verdá, señora. Al remate, se ha portao usté como una...~~¿qué le diría yo pa no faltar a nadie?~~ ¡Como una...señora! Gracias.

JULIANA.- Oiga usté...señor. (¡Por si las moscas!) Usté no tiene nada que agradecerme. Yo, por usté, no voy de aquí a ese banco, cuanto menos a las Salesas, que distan de mi casa tres pesetas de taxi. Por usté, nada. Por el otro, el orgullo, el tipo...¡la vida!

VALENTIN.- De todas formas...muchas gracias. Si en algo la puedo corresponder...

JULIANA.- ¡Caramba!

(Pausa)

¿Está ahí...la otra?

VALENTIN.- Aguardándola estoy.

JULIANA.- Pues un favor le quiero pedir.

VALENTIN.- A la orden.

JULIANA.- ¡Que no me la pase usté por las narices!

VALENTIN.- Hecho.

JULIANA.- La puede usté aguardar..en Fuentelarreyña.

VALENTIN.- Muy lejos y, a la vuelta, podemos tropezarnos. En ese bar de enfrente. Charo, haz el favor.

(Señalando a la derecha)

Cabina número once.

(Mutis de Charo)

¿Algo más?

JULIANA.- Nada más.

VALENTIN.- Pues queda usted complacida y yo a sus órdenes.

JULIANA.- Agradecida.

VALENTIN.- (Desde la puerta del foro)

Adiós...señora.

JULIANA.- Adiós...

(Mutis de Valentín)

¡Canalla!

(Preludia la orquesta, mientras Juliana se enjaga una lágrima. Al escuchar Delfina reacciona, como un león.)

M Ú S I C A

DELFINA.-

¡Qué sorpresa
más chocante!

JULIANA.-

?Le sorprende
que soy yo?
Una piedra
del camino
que se aparta
y se acabó.

DELFINA.-

No vendrá buscando guerra.

JULIANA.-

Sólo busco amor y paz.

DELFINA.-

El amor es una cosa
que yo no le puedo dar,
porque me busca
por su voluntad,
ese que ahora
me manda llamar.

JULIANA.-

Ese que espera
sentao en el bar
se lo regalo
por mi voluntad.

DELFINA.-

Muchas gracias.
Muy amable.

JULIANA.-

No merece
gratitú.

DELFINA.-

El regalo
vale mucho.

JULIANA.-

Eso no lo
sabes tú.

DELFINA.-

(Cambiendo el aire frívolo por el
bravo.)

Tengo amores a docenas,
tengo amores a patadas,
la que alguho necesite
que me ponga un telegrama.

JULIANA.-

Me parece, mocita,
que estás engañá.

DELFINA.-

Me parece, señora,
que esa es la verdá.

JULIANA.-

Los amores que tengas
me traen sin cuidao.

DELFINA.-

Eso puede que puede
que sea estudiao.

JULIANA.-

No me hagas reir.

DELFINA.- ¿Reír o rabiarse?

JULIANA.- La voy a tundir.

DELFINA.- La voy a asustar.

JULIANA.- (Valiente y chula)

El amor que a mí me importa,
porque es vida de mi alma,
ese, tú no te lo llevas,
¡porque no me da la gana!

DELFINA.- Muchas gracias

nuevamente.

¡Muchas gracias!

JULIANA.- No hay de qué.

DELFINA.- Estimando.

JULIANA.- No te acerques.

DELFINA.- ¿Va a pegarme?

JULIANA.- Puede ser.

DELFINA.- Tendría que ver.

JULIANA.- Pues eso no es náa

DELFINA.- Señor, ¡qué mujer!

JULIANA.- Jesús: ¡qué beldá!

DELFINA.- (Si gusto, por algo será

JULIANA.- (Me voy a tener que callar

(Mutis de Juliana por la izquierda.
Delfina se dirige al foro y la
corta el paso Mauricio que entra)

H A B L A D O

DELFINA.-

(Retrocediendo)

¡Hombre! Tú faltabas ahora!

MAURICIO.- ¿En qué te he faltao?

DELFINA.- En nada. ¿O crees que me he caído de la
luna?

MAURICIO.- ¿Vas sola?

DELFINA.- Ahora sí; pero en el bar de enfrente me
aguarda...tu rival.

MAURICIO.- Mi padre...

DELFINA.- ¡Papá! Mi futuro esposo. El que tú qui-
siste apartar de mi camino pa que no se
disgustase mamá. ¡Vaya tomadura de pelo que
me habías preparao, jovencito! Se la quito
a papá y luego...¡de verano!

MAURICIO.- Eso es verdad, a medias. Así empecé.

Pero me has sorbido los tuétanos y hoy te
quiero pa mí y pa siempre.

DELFINA.- Un poco tarde, amigo. Nos casamos pa San
Lorenzo, en Canillas.

MAURICIO.- Pero como no puede ser...

DELFINA.- ¿Quién lo ha dicho? Porque tu madre no
será, que el lunes pasao dió la conformidad
en papel de sello y ante un juez más formal
que un obispo.

MAURICIO.- ¿Qué dices?...

(Sorpresa)

DELFINA.- La vera vera. Juzgao número 7 darán ra-
zón. Y gracias...por el conato de pitorreo.
Si no llega la bomba a tiempo, me abraso. Muy
buenas, castigante.

(Entra por el foro. Por la izquier-
da, aparece Juliana. Mauricio que,
ha intentado seguir a Delfina
se vuelve a ver a su madre)

JULIANA: Mauricio...; Mauricio!

MAURICIO.- ¿Es verdá lo que dice esa mujer?

JULIANA.- Verdá.

MAURICIO.- ¿Que mi padre se la lleva?

JULIANA.- Sí.

~~JULIANA.~~ - ~~Si.~~

MAURICIO.- ¿Y ha sido usted...? ¿Usted...?

(Venía a ella amenazador con el puño en alto.)

JULIANA.-

(Con un gesto de terror, de su asustada y de cerigo severo.)

¡¡Hijo!!

MAURICIO.-

(Se detiene, baja el brazo y, temiendo caer a los pies de Juliana)

¡Madre...! *Ser diu...*

(Juliana que estaba justamente delante del banco de la izquierda, se riota en él, como la cabeza de Mauricio, y, apoyándose en su helde la sacricia. Apolo sale por la izquierda y viene a ofrecerle el otro lado de Juliana.)

APOLO.- Madre...

M Ú S I C A

JULIANA.-

Estos hijos del alma
no tienen padre,
para quererlos mucho
basta su madre.
Brazos tan amorosos
como los suyos,

no tienen las abejas
en los capullos.

(Telón lento)

F I N
